

IMPRESION

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú



LIMA Y SU GENTE

ISSN 1994-0998

CONTENIDO

Año 13, N°31, julio de 2013

COLABORADORES

Hernán Padilla
Alejandro Guzmán
Julio Rospigliosi
Ricardo Zimic
César Prado
Luis Francisco Palomino
Victoria Meneses
Alberto Beingolea
Paloma Verano
Paolo Benza
Tatiana Labarthe
Gabriela Saito
Alessandra Gamarra
Luis Fernando Lavanda
Bárbara Salas

COORDINACIÓN DE LA
ESPECIALIDAD DE PERIODISMO
Margarita Ramírez

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y FOTOMONTAJES
Margarita Ramírez
Vera Lucía Jiménez

FOTOGRAFÍAS
Roberto Rojas

CORRECCIÓN
Mercedes Díoses

COORDINACIÓN
Silvia Crespo

IMPRESIÓN
Forma e imagen
Empresa gráfica

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional
del Perú N° 2009-04713



Av. Universitaria 1801
San Miguel Lima 32 - Perú.
T (511) 626-2000 / F (511) 626-2805
www.pucp.edu.pe



2 *Entrevista a Luis Iberico*
Hernán Padilla

6 *Dispersos y rechazados*
Julio Rospigliosi y
Alejandro Guzmán

12 *La historia de mi deuda*
Ricardo Zimic

16 *Perfil Gustavo Faverón*
César Prado

19 *Muros, pinturas, acción*
Luis Francisco Palomino

20 *Entrevista a Daniel F*
Victoria Meneses

24 *¿Y si paramos con el fútbol?*
Alberto Beingolea

26 *Entrevista a Teófilo Cubillas*
Paloma Verano

30 *Perfil Fernando Armas*
Paolo Benza

34 *Entrevista a Emilia Drago*
Tatiana Labarthe

36 *Tomando un vaso de mercurio*
Alejandro Guzmán

40 *Trabajo de una noche*
Victoria Meneses

43 *Entrevista a Anarella Alva*
Gabriela Saito

46 *Entrevista a Tania Pezo*
Alessandra Gamarra

48 *Entrevista a Matías Santos*
Luis Francisco Lavanda

50 *Infografía: Twitter para dummies*
Bárbara Salas



EDITORIAL

Nuestra ciudad puede ser la “Ciudad de los reyes” o “Lima la horrible”. Qué duda cabe: es una ciudad llena de contrastes. En este número, Impresión hace un recorrido a través de su gente y algunos temas de interés común. Nos transportaremos a los años 90 con una entrevista al congresista Luis Iberico, para conversar sobre el programa político Contrapunto y la lucha que emprendió, a través de este espacio televisivo, contra la corrupción fujimorista y el terrorismo. Sobre esas mismas preocupaciones, pero en otra época, presentamos un informe sobre lo remanentes de Sendero Luminoso en las universidades del país.

Impresión saca del baúl de los recuerdos a un personaje entrañable: el Nene Cubillas, ese futbolista que nos hizo soñar en la posibilidad de ir a un mundial. Hablamos con dos personajes representativos del mundo del entretenimiento y la música: Fernando Armas y Daniel F.

Entrevistas con el irreverente Gustavo Faverón, uno de nuestros escritores más influyentes y polémicos de su generación; y con Acción poética, grupo de jóvenes decididos a que la gente lea, sea libre y sueñe con lo imposible, nos muestran las inquietudes y acciones culturales que afectan Lima.

Por otro lado, cuatro jóvenes - Tania Pezo, Anarella Alva, Emilia Drago y Matías Santos- nos contarán sus inicios y bemoles en el mundo profesional y de cómo conjugar los sueños con la realidad sin dejar de lado sus ganas de hacer de esta ciudad un lugar mejor.

Otros temas relevantes que afectan a nuestra sociedad: la violencia que genera el fútbol ante cada encuentro; la prostitución como única opción ante la vulnerable situación de mujeres en riesgo y el daño que puede ocasionar en las personas aspirar mercurio. Además una historia aleccionadora sobre los riesgos de tener una tarjeta de crédito y Twitter para iniciados.

Lima, la ciudad de “Todas las Sangres”, cómo diría José María Arguedas, en donde se mezclan terquedad, sensibilidad y anhelos hace que sea un lugar querido y odiado casi simultáneamente. Un espacio singular y desafiante para vivir y en donde, por cierto, uno nunca se aburre.

Margarita Ramírez Jefferson
Coordinadora de la Especialidad de Periodismo

Luis Iberico: «en *Contrapunto* estábamos en la candela»

// Luis Iberico es periodista y actualmente se desempeña como congresista de la República. Fue uno de los fundadores del programa político más importante de la década de los noventa: *Contrapunto*. Un equipo aguerrido de periodistas e investigadores que luchó desde las pantallas contra las dos peores enfermedades que padeció el Perú: el terrorismo y la corrupción fujimorista. //

HERNÁN PADILLA

¿Cómo llegó a *Contrapunto*?

Yo trabajaba en Frecuencia 2, en el noticiero *90 segundos*. En un momento —ya sería el año 85 o 86— recibo una propuesta para trabajar en otro medio de comunicación, pero me llaman al directorio y me informan que había un proyecto nuevo, y que no me fuera del canal, porque habían pensado en mí para trabajar en ese proyecto como periodista principal, y el proyecto era justamente sacar un dominical, un programa de los domingos, pero no un dominical nocturno, como los que ya existían en los Canales 4 y 5, sino uno por la mañana. Era una propuesta bastante avezada. El criterio era que en la mañana la gente salía y se compraba sus periódicos para leer las noticias y que nosotros le íbamos a ofrecer eso, por la televisión, pero gratis, no tenían que levantarse ni salir a comprar un periódico.

¿Cuál fue la característica de ese equipo?

Teníamos ganas de competir, de guerrear, a pesar de que nos dieron el carro que era la «carochita» de toda la flota, una oficina pequeña donde la mesa ocupaba casi todo

el espacio —había que entrar de costado—, y el set era debajo de la escalera, al lado del baño de visitas, con unas cuantas plantitas y con Maritere Braschi como conductora. A pesar de todo eso, creo que lo que nos animó fue competir con los grandes. Competir con un Panamericana que tenía a Alejandro Guerrero, el periodista imbatible en los reportajes del tema de la guerra antisubversiva; y un Canal 4 que también estaba bien aplomado. Canal 2 se caracterizaba por ser un canal muy juvenil, con un toque bastante exagerado de sensacionalismo también, hay que reconocerlo, ¿no?

Dentro de los primeros años se enfocaron bastante en la lucha antisubversiva, ¿verdad?

Sí, y todo nace de una estrategia de nuestro director Julián Cortéz. Había que competir con fieras que estaban en los otros canales. Me acuerdo que Julián Cortéz dijo: «Bueno, *Panorama* tiene a Alejandro Guerrero que es uno solo, y nosotros tenemos a Iberico, Anel y Josefina. Cada domingo *Panorama* te trae un reportaje de la zona de conflicto, entonces nosotros

vamos a traer tres». Así empezamos a competir; a partir de ahí nos metieron a cada uno en su nicho; particularmente yo, me especialicé en la selva: Huallaga, Ene, que ahora es el VRAE, y un poco también en sierra. Luego entró Jorgito Vallejo que se especializó en todo lo que era sierra, sobre todo Ayacucho; y las hermanas Townsend que entraban muchas veces a la selva y mucha más costa, costa norte, costa sur, y es ahí donde entramos a lo que yo denominé una primera etapa de la historia de *Contrapunto*, que es la cobertura de la guerra contrasubversiva.

¿Cómo se forjó esta cercanía de la prensa con el Ejército?

La tesis de la tierra arrasada que causó tantas violaciones a los derechos humanos se cambió por otra visión, que es la que me tocó compartir cuando entro al campo de batalla con gente como el general Arciniega, que era el jefe del Huallaga. Ellos empezaron a organizar a la población, a los campesinos, incluyendo a los cocaleiros. Les asignaban comités de autodefensa y el Ejército los instruía en el uso de armas.

Esto es porque, finalmente, el campesino no quería a Sendero, estaba capturado por Sendero y Sendero estaba dentro de ellos y tú no los podías diferenciar, pero cuando tú los organizabas como ejército, los senderistas se iban y ellos ya no los recibían nunca más, incluso los enfrentaban y hubo hasta muertes.

¿Cómo se ayudó a la población?

Yo creo que así se contribuyó mucho, tanto que a veces los campesinos llegaban hasta Canal 2 a pedirnos que los organicemos como ronda campesina y que hagamos una base militar, y nosotros les decíamos, «se han equivocado de lugar, es el pentagonito a donde tienen que ir» [risas]. Y eso nos costó también que Sendero se ensañara con nosotros —y ese recuerdo lo tengo vivo— y es cuando Sendero nos ataca con un cañón-bomba con mil kilos de dinamita. Esa fue una bomba directa contra el área de prensa de Frecuencia Latina que ya era en ese entonces.

¿Cómo afectó este ataque al canal y al programa mismo?

Nos dio coraje, nos dio más ganas de salir adelante. Canal 2 estaba en escombros y aparecimos un minuto después de la apertura de señal. En ese entonces, la señal se cerraba a las doce de la noche o una de la mañana, y se abría a las siete de la mañana, así que a las siete y un minuto salimos con carpas, pero salimos. Eso nos marcó muy fuerte y creo que marcó en general al país porque era un canal muy querido y cuando la gente vio esto, fue un rechazo total al ataque.

Para la reconstrucción de Frecuencia Latina se recibió apoyo del gobierno, ¿este no marcó una dirección política en el noticiero?

Reconozco que en esa época dominada por el terrorismo, la línea editorial del canal apoyaba al régimen de Fujimori, como lo hizo el 5 de abril por ejemplo. ¿Qué nos decían los directores del canal de esa época? En ese momento, lo fundamental era terminar con el terrorismo, porque con terrorismo nosotros no íbamos a avanzar a ningún lado, así que por favor, concéntrense ustedes en la lucha



antisubversiva, y eso fue pues a lo que yo le llamo la primera etapa del canal.

¿Qué relación tenían con las fuerzas militares y Montesinos?

Es cierto, había mucha cercanía con los militares inclusive. No con Vladimiro Montesinos, jamás pisó el canal, nunca lo conocí, nunca tratamos nada con él. Luego

// «No con Vladimiro Montesinos, jamás pisó el canal, nunca lo conocí, nunca tratamos nada con él. Luego me cuenta el dueño del canal que cuando se le ofreció conversar, conversaron; pero nunca le aceptó sus propuestas». //

me cuenta el dueño del canal que cuando se le ofreció conversar, conversaron; pero nunca le aceptó sus propuestas.

¿Eso fue lo que marcó la segunda etapa de Contrapunto?

Sí, allí hubo una distancia por esa relación trunca con el señor Montesinos, porque después vino otra más. Pero quiero dejar claro que, aunque era un periodismo comprometido con la guerra contrasubversiva, con los militares, lo era con los que estaban peleando en el monte y no con los que estaban sentados en el pentagonito.

En esta segunda etapa, cuando usted toma la dirección de Contrapunto, hay un cambio, ¿verdad?

Se hace un cambio en el directorio y la relación con el gobierno. Baruch Ivcher

pizarra con copiadora, sacamos la copia, y gracias al papelito tuvimos uno de nuestros primeros reportajes destapando la corrupción.

¿Cuál fue el nuevo rumbo que tomó Contrapunto?

Después de convencerme, le dije: *Contrapunto* ha hecho historia en la lucha contra

el terrorismo, pero ha dejado un saldo pendiente que es corrupción y derechos humanos». Y me dijo: «Tienen toda la libertad de hacerlo, pero quiero que todo esté bien investigado». De allí saqué la frasecita que decía: «*Contrapunto*: la verdad bien investigada». Me dio la libertad de armar un equipo de periodismo nuevo, de juntar una unidad de investigación y le robé su mejor gente a los otros canales de televisión. Allí entra la segunda etapa de *Contrapunto*.

¿Cuáles son esos «destapes» que más recuerda?

Cada uno fue extraordinario. Uno de los primeros fue el asesinato de Mariela Barreto, una agente de Inteligencia que tenía un hijo con Martin Rivas, jefe del grupo Colina. La habían matado y muti-

lado para evitar su identificación; este fue un informe desgarrador. Luego sacamos el verdadero sueldo de Vladimiro Montesinos. Otro periodista que vino de Panamericana, había conseguido un documento de la Sunat que en su canal no le habían permitido difundir. La declaración jurada

de Vladimiro Montesinos. El resultado era que un funcionario de mínima categoría, según Fujimori, ganaba más de dos millones de dólares; y en realidad, nos habíamos quedado cortos, porque eso era lo que declaraba. También los espionajes telefónicos, a Javier Pérez de Cuéllar y tantos otros políticos y periodistas.

¿Esperaban que el gobierno reaccione de la forma en que lo hizo?

Vimos que todo iba incrementándose, y teníamos gente que nos «dateaban» los planes. Con antelación supimos que a Baruch Ivcher le iban a quitar la nacionalidad peruana, por lo que él tuvo que auto-exiliarse. Y nosotros nos atrincheramos en el canal poniendo camiones en las puertas porque ya empezaba el juicio.

¿Y acerca de las negociaciones que se tuvieron con Matilde Pinchi Pinchi, por los famosos «vladivideos»?

Bueno, lo de Matilde Pinchi Pinchi nunca lo supe hasta después. Yo ya era congresista de la República, siempre estaba en contacto con Ivcher que estaba en Miami o en Israel, siempre estaba por ahí. Entonces un personaje, una chica que había trabajado conmigo, fue la que me citó para este tema, me citó en un restaurante y ahí me contó que unos amigos suyos que eran militares tenían una serie de videos que querían entregarlos, pero que querían un millón de dólares. Bueno yo soy periodista y yo sé cómo es esto, ¿no? Sé que algunos lo hacen por plata, otros por patriotismo, otros porque le tienen bronca a la exesposa, pero siempre hay una motivación. Entonces, ahí tienes que pensar qué es lo más importante, la motivación no me interesaba, sino el material.

¿Le dijo qué contenían?

Me dijo que eran 2.000 videos y yo no le pude creer, me dijo que había visto cinco y me contó los contenidos y yo le dije muy bien, pero yo quiero verlos antes de mover un solo dedo; y ahí es cuando me pone en contacto con otro personaje que después se autotituló como «El patriota», ¿no? [risas]. Que yo tampoco lo conocía para nada y es él, quien toma contacto conmigo

y yo le digo telefónicamente —utilizando un lenguaje medio encriptado— que había que ver para creer; entonces mostró cierta resistencia para mostrármelo, y le dije: usted ponga las condiciones: hora, lugar, si quieren en Lima, fuera del país, dígame, yo voy y las condiciones, las que ustedes quieran. Y es ahí que aceptaron.

¿En qué circunstancias conoció al señor Olivera?

Bueno, a mí me citaron en una casa, a cierta hora, diez u once de la noche, acá en Lima, que tenía que caminar cinco o seis cuadras sin compañía. Me dijeron que iba a encontrar la puerta medio abierta y que yo entrara nomás, que ahí iban a estar esperándome. Fue una cosa de película; entonces, con el corazón en la boca llegué y el que me recibió, que era este personaje, también estaba con el corazón en la boca, yo lo vi muy nervioso, y bueno nos encontramos y fue ahí donde me mostró el video Kouri-Montesinos. Me mostró solo ese, entonces, yo le dije: «Muy bien, ¿qué es lo que quieren a cambio?». «Un millón de dólares», contestó. Yo le dije: «yo no puedo conseguir un millón de dólares», y me dice: «no, pero usted puede contactarse con Baruch Ivcher». «Mira —le dije—, «ni Baruch, un millón es mucha plata». «Si quieres por cinco videos —yo para empezar a convencer— te puedo hablar de medio millón». Y yo ya me puse en el plan de mercachifle [risas]. Entonces quedamos en medio millón de dólares por cinco videos.

¿Fue Ivcher, entonces, el que dio el dinero?

No completamente, recién ahí hablé con Ivcher y al día siguiente le conté la historia a Fernando Olivera y él también se puso a buscar la plata, porque si no, no soltaban el material. Al final se encontró un donante: Francisco Palacios, que en paz descansa —tío de Rosa María Palacios—. Bueno, conseguimos los recursos. Luego estos personajes se aparecen con un solo video, por eso es que costó 100.000. Los demás nunca aparecieron, se los tragó la tierra. Luego, habiendo transcurrido una semana, el 14 de septiembre del año 2000, como siempre nos reunimos en la mañana

en el local que habíamos alquilado con Fernando Olivera, y me llama por teléfono la empleada de mi casa. Me dice que había recibido una llamada de una persona, con una voz que le había parecido de militar, y que le había dicho: «Dile a tu jefe que no se meta con el gobierno porque ya sabemos dónde están sus hijos». Acto seguido se recibe la misma llamada en la casa de Popy

// «Reconozco que en esa época dominada por el terrorismo, la línea editorial del canal apoyaba al régimen de Fujimori, como lo hizo el 5 de abril. ¿Qué nos decían los directores del canal de esa época? En ese momento, lo fundamental era terminar con el terrorismo». //

Olivera, y su mujer le pregunta: «¿Qué está pasando?». —La mujer de Popy no sabía nada—, mi esposa sí sabía, y con ella habíamos quedado que si yo algún día la llamaba y le decía: «Oye, parece que el sol va a salir», ella tenía que sacar a los hijos de donde estuvieran y esconderse todos, porque ese día iba a salir el video. Y así fue, sacó a los hijos del colegio, se escondieron, lo mismo se hizo con los hijos de Olivera, escondimos a toda la familia, y sacamos el video a las siete de la noche en el hotel Bolívar.

¿Qué importancia tuvo Contrapunto en la ciudadanía?

Yo creo que *Contrapunto* jugó un papel en la historia reciente del Perú, con todos sus lados positivos y hasta lados cuestionables, pero indudablemente influyó mucho

// «Con antelación supimos que a Baruch Ivcher le iban a quitar la nacionalidad peruana, por lo que él tuvo que autoexiliarse. Y nosotros nos atrincheramos en el canal poniendo camiones en las puertas porque ya empezaba el juicio». //

en todo el país. En el tema de la lucha contrasubversiva, éramos un aparato de información y de propaganda —hay que decirlo con todas sus letras—, no era solamente prensa, estábamos en la candela, no podías hacer un periodismo independiente y objetivo, cuando eras parte de

la sociedad donde había una situación de conflicto tan sangrienta y tan grave, ¿no?, y creo que contribuimos un poco a conocer lo que era Sendero Luminoso y a motivar a la gente para que se organice, en la ciudad y en el campo contra Sendero Luminoso. Muchos militares me cuentan que también motivaba mucho al personal militar, ver los reportajes que sacábamos,

porque así como se les achacaba el tema de la violación de los derechos humanos, también se resaltaba cuando ellos hacían buenas operaciones y en condiciones muy sacrificadas, ¿no?

¿Y sigue en contacto con el grupo de Contrapunto?

De cuando en cuando nos reunimos. Hemos tenido un par de reuniones de «contrapuntitos», [risas], hemos hecho nuestra parrillita en la casa de Rossana Cueva, sobre todo cuando alguien viene del exterior, ¿no? Alguien que está de viaje y se aparece «y..., oye..., vamos a reunirnos...». Todo muy bonito, muy ameno, con todos los productores, porque todos siguen en los medios; mira: Pámela Vertiz, conductora, con su programa; Rossana Cueva conduce *Panorama*, todos están

en medios. Definitivamente es gente muy valiosa, pero creo que ya esa experiencia muy difícilmente se va a repetir. Cada momento tiene sus características y sus particularidades, era un momento de mucha corrupción, de mucha violencia y salió *Contrapunto*. ■

Dispersos y rechazados: los escombros de Sendero Luminoso en las universidades

JULIO ROSPIGLIOSI Y ALEJANDRO GUZMÁN

// La presencia de Sendero Luminoso en las universidades ha sido un tema recurrente en los medios de comunicación desde que el Movadef salió a marchar por los patios de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos hace dos años. Se ha señalado al grupo como una amenaza para la salud de la política nacional.

Divididos tras el acuerdo de paz de 1993, los grupos prosenderistas han tomado distintos caminos: algunos rompieron tajantemente con «Gonzalo» y otros se mantuvieron fieles al líder. ¿Cómo se refleja eso en las universidades? ¿Es el Movadef el único grupo ligado a las ideas subversivas que se engendra en los centros de enseñanza superior?, ¿tienen tanta presencia como se asegura?, ¿los jóvenes conocen los daños que las ideas violentistas le han hecho al Perú?, ¿las autoridades universitarias están haciendo algo contra el resurgimiento de estas agrupaciones? Dispersas y rechazadas, así se encuentran las ideologías subversivas en las universidades.//

El martes 15 de junio de 2010, Jorge Huapaya estaba sentado en la oficina del Centro Federado de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Huapaya era el subsecretario general de la agrupación. Iban a dar las ocho de la noche cuando pasaba el rato con sus compañeros del Frente de Reivindicación Estudiantil (FRE).

Miró por la ventana de la oficina, ubicada en el segundo piso del pabellón, y no entendió lo que pasaba. Un grupo de, aproximadamente, cincuenta personas marchaba con banderas rojas por el patio de su Facultad. Reclamaban respeto a los derechos fundamentales de los sentenciados por terrorismo. En ese momento, Huapaya aún no sabía que la mayoría de los manifestantes no eran estudiantes sino familiares y amigos de los reclusos.

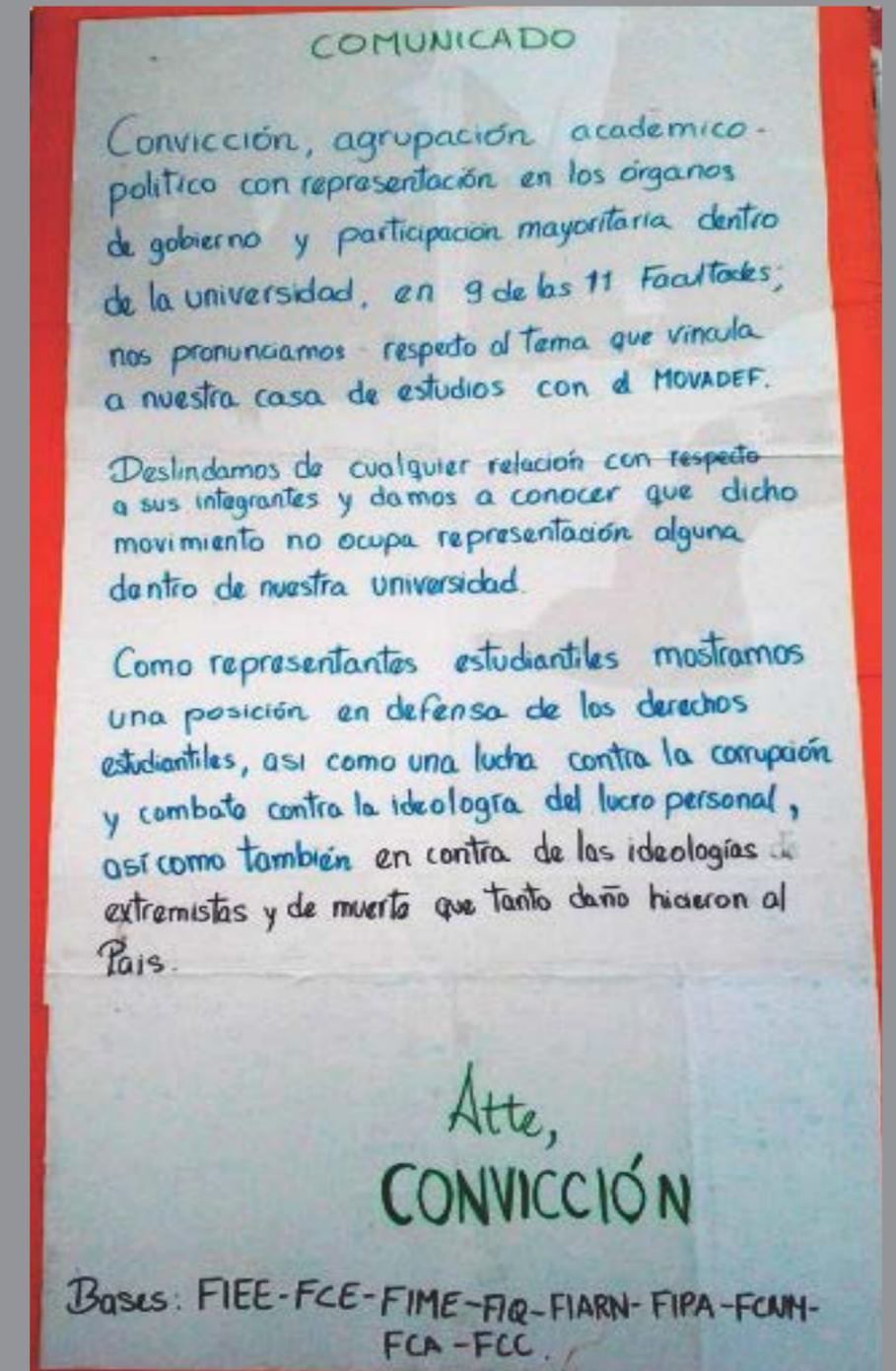
Gritaban uniformemente por los patios de la universidad más antigua de América, como lo habían hecho los integrantes de Sendero Luminoso en los años ochenta. Jorge recuerda que quedó sorprendido y disgustado con lo que estaba ocurriendo, sintió que veía un video televisivo de archivo. En los días siguientes se enteraría de quiénes eran los que marchaban, qué pedían y qué pensaban.

El video no fue lo único que se difundió. La prensa empezó a darle espacio a ese grupo de personas que pretendían la amnistía general, su nombre era Movadef. El año anterior, Alfredo Crespo, abogado de Abimael Guzmán, había presentado el libro *De puño y letra*, escrito por el líder de Sendero Luminoso. La prensa resaltó el hecho y algunos analistas empezaron a hablar de un resurgimiento del grupo terrorista.

El Movadef se fue convirtiendo en un tema recurrente y entró a la agenda mediática pero no es el único grupo político radical y descendiente de Sendero Luminoso que está activo en los centros de educación superior. En Lima, las universidades estatales albergan a algunas agrupaciones que están en la línea del Movadef o tienen un discurso que incentiva la violencia política.

El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) se dividió en dos facciones después del acuerdo de paz que firmó en 1993 con el gobierno de Alberto Fujimori. Los representantes oficiales del partido aceptaron el acuerdo y fueron denominados como «acuerdistas», puesto que respetaban el viraje del «pensamiento

Gonzalo». Otros creyeron que la lucha armada debía continuar y se distanciaron del pensamiento característico de Sendero Luminoso pero seguirían siendo marxistas leninistas maoístas. El mayor ejemplo: el movimiento terrorista del Vraem. A ellos se les denomina «Proseguir».



«No solo que no son lo mismo, sino que se tienen un odio terrible entre ellos. Eso es una primera cuestión que habría que notar porque la prensa, no sé si por mala información, en buena medida, deliberadamente, los contamina, los confunde», detalla el profesor Zenón de Paz, director de la Escuela de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM).

// En 2012, veinte años después de la captura de Abimael Guzmán, algunos grupos políticos radicales aún tenían presencia en las universidades públicas mediante la organización de distintos tipos de actividades. //

Después de la división todo se volvió más complejo. Cada grupo se fue separando en más facciones por diferentes discusiones internas, y los miembros de los grupos replantearon su ideología y sus actividades. Algunas de estas facciones se redujeron a las universidades, donde podían subsistir con actividades académicas, culturales y, en algunos casos, de representación.

En 2012, veinte años después de la captura de Abimael Guzmán, algunos grupos políticos radicales aún tenían presencia en las universidades públicas mediante la organización de distintos tipos de actividades. No todos justifican las miles de muertes causadas por Sendero Luminoso

// En 2012, veinte años después de la captura de Abimael Guzmán, algunos grupos políticos radicales aún tenían presencia en las universidades públicas mediante la organización de distintos tipos de actividades. //

ni se circunscriben a la actividad política. Algunos son más radicales que otros. Algunos tienen más rechazo que otros. Esta es una presentación de los grupos políticos vinculados a ideas subversivas que han podido ser identificados en las universidades públicas.

CIQANTU: EL PEQUEÑO GRUPO QUE SE SOLIDARIZA CON EL MOVADef

Pese a lo anunciado días antes, la congresista nacionalista Natalie Condori ni el sociólogo Carlos Reyna no pudieron asistir a la discusión sobre la Ley del Negacionismo del jueves 22 de noviembre de 2012, realizada en el auditorio de Derecho de la Universidad Nacional Mayor de San

Marcos. Ambos, según los organizadores, habrían aceptado en un primer momento participar en el evento y compartir la mesa con Ronald Loayza, director de la revista *Vórtice*, y con Wilson Barrantes, general en retiro del Ejército peruano.

Según supuestos documentos leídos en el evento, tanto Condori como Reyna habrían señalado que por «presiones de poder» y por «la actual coyuntura», respectivamente, no iban a poder asistir a la discusión organizada por la agrupación de alumnos Ciqantu. «Si han leído una carta, no sé qué clase de gente son», ha dicho Reyna, desmintiendo lo leído por este grupo y señalando que él no había mandado ninguna carta. Dijo, además,

que no lo contactó precisamente la agrupación Ciqantu, sino una miembro de la revista *Vórtice*.

Aclaremos los vínculos. El Centro de Investigación Qantu (Ciqantu) no solo organiza conversatorios de coyuntura

como este, sino también talleres de estudios sobre ciencia y filosofía (uno de ellos todavía vigente hasta diciembre: «Marxismo y psicología: Los problemas del amor vistos desde la ciencia dialéctica»). Aunque son pocos, el tiempo también les alcanza para colaborar con la revista *Vórtice*, cuyo último número fue puesto a la venta ese mismo día a dos Nuevos Soles. La línea editorial de la revista ha sido altamente discutida. Sus carátulas manifiestan un evidente contenido insurgente y su relación con el Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef) no está clara. Para Carlos Reyna, sin embargo, es obvio el contenido de *Vórtice*. «Ellos tienen el mismo tipo de demandas que tiene Sendero ahora», dijo.

Reyna, precisa, no quería legitimar el discurso de estos grupos con su presencia, así que, por la misma vía telefónica, explicó a quien lo había invitado las razones por las que no iba a asistir: la primera, que la invitación se presentaba confusa, con mucha desorganización y no estaba claro quiénes iban a participar en la mesa; la segunda, «la clara relación de las agendas de Ciqantu con Movadef».

En el último número de la revista, para la cual, según el propio Ronald Loayza, colaboran los miembros de Ciqantu, se puede apreciar lo señalado por Reyna: en la portada anuncian «Nos solidarizamos con los compañeros del Movadef, Diez Canseco, Lynch y Villarán». (Excluir a los tres últimos, que nada tienen que ver).

«La gente de *Vórtice* viene del tronco de Sendero y no sé cuál sea su posicionamiento en el Movadef o si están todavía al interior de este. Pero de que estuvieron, estuvieron», cuenta el profesor sanmarquino Zenón de Paz.

¿Son Ciqantu, a través de la revista, y el Movadef lo mismo? Es algo que no se puede afirmar. Ellos argumentan que muchas veces han deslindado con el llamado «brazo político» de Sendero Luminoso. Consultada sobre este tema, Sakura Miyu, integrante de Ciqantu y estudiante



de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle La Cantuta (UNE), indicó que, si bien no compartía las formas dogmáticas en que Movadef estaba planteando la amnistía, sí estaba de acuerdo con esta propuesta. «Lo que hubo fue una guerra», señaló. (Sakura, como otros miembros de Ciqantu, no quiso dar su apellido al terminar la consulta, pero no fue difícil averiguarlo).

El profesor De Paz ha vivido la guerra interna de los años ochenta desde San Marcos y conoce muy bien a este tipo de grupos. Según él, ha habido todo un proceso de discusión interna entre las posiciones de *Vórtice* y los que ahora controlan el Movadef, «es la típica lógica senderista de la lucha entre dos líneas». Continúa comentando: «está claro que ellos quedaron aislados y derrotados al interior del Movadef. Por eso, no sé si hagan parte todavía del Movadef. Parece que no, aunque no podría afirmarlo», enfatiza.

Por su parte, Alejandro Mamani, coordinador general de Ciqantu y estudiante de La Cantuta, negó en un principio la participación de este grupo en la revista, pero tuvo que admitirlo luego de mencionarle que el mismo director ya los había señalado como colaboradores. Explicó que cada miembro es libre de abrazar la ideología o los principios que desee. Pero añadió algo: que «Ciqantu recoge algunas ideas de la revista».

Lo que no queda claro es cuántos son los miembros de Ciqantu. Podemos afirmar que son pocos. Aproximadamente eran siete los que estaban en el conversatorio como organizadores y hay solo dos personas de este grupo en la UNE. Puede que eso tenga que ver poco con su activa participación en la vida universitaria: en la

Universidad de San Marcos, la Universidad Nacional Federico Villareal (UNFV), La Cantuta, Ica y Puno; aunque el panorama y la acogida ideológica les sea aún esquivada por parte de los estudiantes.

LA AUSENCIA DEL MOVADef

La precaria popularidad de las ideas de Ciqantu se contagia hacia el Movadef y viceversa. No son más de quince alumnos de pregrado los que pertenecen al Movadef en la UNMSM; en La Cantuta hay alrededor de tres; en la UNFV ni se les nota (aunque sí está Ciqantu); y en la Universidad Nacional del Callao (UNAC) hay dos y no estarían matriculados.

A esta última, han dicho algunos medios, pertenecerían los miembros jóvenes más mediáticos del Movadef: Fair Quezada, a quien recordamos amarrado a un poste en manos de los pobladores de Ancón, acusado de propagar ideología senderista; y Melinda Arana, secretaria nacional de Asuntos Juveniles de dicho movimiento.

REPRESENTANTES ESTUDIANTILES DE LA UNAC SE DESLINDAN DEL MOVADef

Leonardo Briceño, miembro de la agrupación política Integración Estudiantil (IE) y estudiante de la UNAC, manifestó sorprendido que ambos alumnos ya no estudian en su universidad y que nunca han gozado de ninguna representatividad cuando estuvieron matriculados: «Ellos en la universidad no tienen ningún trabajo. No se presentan como Movadef por lo menos, ni como un frente más amplio para aglutinarlos. Su trabajo es hacia fuera. Ahora Fair Quezada se presenta en los

medios como alumno de esta universidad y como dirigente de la misma y acá nunca ha tenido ninguna aceptación», comentó.

Miembros de la agrupación Convicción y alumnos de la Facultad de Economía de esa universidad ratificaron lo que sostuvo Briceño. «Quezada ni siquiera está matriculado y la otra alumna ya terminó su carrera», sostuvieron. Convicción controla nueve de los once centros federados que hay en esa casa de estudios y su deslinde con cualquiera de estos grupos está claro. Los alumnos prefirieron no dar sus nombres.

En la UNAC lo único que se hace evidente es la precariedad. Los grupos Prosendero brillan por su ausencia: «Alguna vez vi en la puerta del baño una pinta que decía «Sendero vive», pero debe haber sido algún payaso», cuenta E. Cáceres, suboficial de la Policía Nacional del Perú, encargado del orden interno en esa universidad. Sin embargo, el Movadef sabe enmascararse. Se ha establecido que el Frente Estudiantil Revolucionario Retomando el Camino Democrático (FER-RCD) es uno de sus organismos generados y tiene una fuerte presencia en el Comité de Comensales de la UNMSM. Esto evidencia dos cosas: que el Movadef puede controlar, como lo hace, un comité de la universidad; y que se tiene que presentar con otra fachada, debido a su baja aceptación por parte de los alumnos.

En el comedor se han presentado manifestaciones y pancartas con frases en defensa de la amnistía general y en contra de la «persecución política». Eso es lo más evidente de sus acciones, pero el discurso del FER-RCD se presenta como legítimo, ya que pretende defender los derechos de los comensales, con el aumento del número de raciones de almuerzo para los alum-

nos. Para esa lucha todos están unidos. No importan las ideologías, importa un servicio medianamente digno.

Pero la universidad no es un espacio exclusivo en donde alumnos y profesores tienen preferencias políticas (manifiestas o escondidas). Para los alumnos de la UNMSM, algunos de los trabajadores que no tienen que ver con el mundo académico han sido claros en manifestar su apoyo al Movadef; aunque no se puede precisar su magnitud.

LOS SOSPECHOSOS MÚSICOS DE LOS JARDINES DE SAN MARCOS

«Si eres un chico súper pilas y sientes la danza en la sangre, deseas conocernos, bailar con nosotros y formar parte de esta gran familia... ¿Qué debes hacer?» dice la página web de Hatari Llaqta, palabras quechuas que en castellano significan «levantarse pueblo».

«Hay unos que se reúnen en los jardines a tocar queñas, zampoñas y tambores. Son grupitos de cuatro o cinco personas», cuen-

// El Movadef ha entrado a la agenda mediática y sus miembros son cada vez más famosos. Su ideología es más rechazada pero más expuesta y más conocida que hace unos años entre los jóvenes a los que la prensa califica de ignorantes. //

tan Jorge Huapaya y Marco Sevilla, ex representantes del Centro Federado de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNMSM. Rimac Wayra, que en castellano significa «viento que habla», también es un grupo cultural que se reúne en San Marcos para rescatar las raíces andinas mediante la expresión artística. Los alumnos, que no los pueden diferenciar de otros grupos de sicuris (colectivos musicales de instrumentos andinos), estiman que no son más de diez personas.

La diferencia entre estos dos grupos no está clara. Ambos coexisten en los jardines de la universidad y mantienen una actividad parecida, reuniéndose unas cuantas veces

a la semana. No tienen un horario fijo de ensayos y, al parecer, desde que el Movadef logró protagonismo en la prensa, prefieren no aparecer tanto como antes, aunque su ausencia puede ser simple coincidencia.

Sus nombres no son conocidos por el alumnado en general, solo son identificados como sicuris o grupos de gente que se junta a hacer música andina algunas noches y algunos sábados en la tarde en los jardines más cercanos a la esquina de la avenida Venezuela con Universitaria.

Según el profesor Zenón De Paz y el egresado de San Marcos y miembro de las juventudes de Patria Roja, Arturo Ayala, estos grupos tienen una ideología política clara detrás de su apariencia estrictamente cultural. Pertenece a la facción descendiente de Sendero Luminoso que piensa que la lucha armada debe continuar. Ellos son de la rama de Proseguir, los que se alejaron del «pensamiento Gonzalo».

Entre las personas que los identifican, como el profesor De Paz y los integrantes

de Patria Roja, hay el rumor de que miembros de Hatari Llaqta y Rimac Wayra han partido al Vraem para poner en práctica sus ideales y seguir con la lucha armada, aunque ya alejados de la línea específica de Sendero Luminoso.

Ellos no se pronuncian al respecto. Las manifestaciones de estos grupos se rigen al ámbito cultural aunque se percibe el trasfondo político, como sus nombres lo sugieren.

LO QUE EL TIEMPO TRAERÁ

En el recorrido que uno puede hacer por los distintos centros federados de la

UNMSM, lo que se encuentra es sorpresa. Sorpresa y molestia. Los grupos senderistas y los que manejan un discurso radical siempre han existido en la universidad. Lo que ha ocurrido desde los años noventa es un sentimiento apolítico por parte de los alumnos.

«Los años noventa fue un periodo de fuerte despolitización de la universidad. Y se comprende como reacción a lo que hubo en las dos décadas anteriores. Después de los cambios que hay en el país y en el mundo, habrá habido diez o quince años de gente retraída de la política y en una lógica más bien de dedicarse a terminar pronto la carrera e irse a ejercerla fuera como se pudiera», señala Zenón De Paz.

Jorge Huapaya mantiene una posición similar a la de De Paz: «después de Fujimori, esas agrupaciones fueron prácticamente extinguidas» comenta. Su percepción es la de muchos alumnos que caminan por el campus de la Decana de América: están más preocupados por insertarse al mercado laboral que por pensar en política.

Calcula que solo el diez por ciento de los alumnos de su universidad está ligado a partidos políticos como el Movimiento de Nueva Izquierda (MNI) o Patria Roja (PR), partidos que considera «siempre han existido y se han ido moderando». Estima que esos alumnos están, sobre todo, en las facultades de Ciencias Sociales, Derecho y Educación. San Marcos está compuesta por veinte facultades.

Los pocos grupos políticos que tienen aspiraciones hacia afuera de la universidad, integrándose a la problemática nacional y cultivando ideas vinculadas a la violencia, no encuentran formas claras de manifestación. Algunos se camuflan con otros nombres o practican actividades fuera del ámbito político para mantenerse integrados, pero no logran darse a conocer y tener éxito expresando sus verdaderas esencias.

La falta de claridad hace que cualquier avance o retroceso de las agrupaciones sea casi imperceptible y que cualquier tesis

general de la situación política en las universidades públicas sea poco precisa.

En las últimas semanas del 2012, todas las universidades que cuentan con órganos de representación estudiantil fueron vestidas de letreros, papelógrafos, gigantografías y volantes de propaganda electoral. Los estudiantes eligieron a sus representantes para el próximo año y las listas de postulantes manifestaron de diferentes maneras.

Existe una gran cantidad de agrupaciones políticas internas en cada universidad. Son grupos que se preocupan por atender la problemática al interior de sus centros de estudios, enfocándose en temas como los derechos de los estudiantes, el incremento de raciones en los comedores, la evaluación de docentes, la comunicación interna y demás discusiones circunscritas a la representación estudiantil, como mencionan dos integrantes de Convicción y otros dos del FRE.

LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA ESTUDIANTIL PRIORIZA LA PROBLEMÁTICA UNIVERSITARIA INTERNA: UNAC

Algunas de estas agrupaciones no solo tienen como miembros a los alumnos, sino también a los profesores y empleados, como ocurre con «Excelencia Fuerza Estudiantil» en la UNAC. Estos grupos compiten en las elecciones para elegir a las autoridades y tienen políticas comunes con la representación estudiantil.

En setiembre de 2011, Jonathan Fiol Gómez, estudiante de 17 años de La Cantuta, fue agredido en una manifestación en contra del rector Antonio Díaz Saucedo. Los alumnos pretendían la salida del rector por presuntos casos de corrupción. Kevin Ochoa, ex secretario de organización del Centro Federado de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades, único organismo de representación estudiantil activo en esa casa de estudios, asegura que fueron agredidos por matones contratados por el rector.

Los alumnos de las universidades nacionales se preocupan por el uso que se le da al poco presupuesto que les tienen asignado. En muchos casos, como en la UNE, la UNAC y la UNMSM, los estudiantes consideran que sus autoridades llevan a cabo actos de corrupción apañados por sus agrupaciones que, en algunos casos, son integradas también por estudiantes.

Este ambiente genera un constante conflicto interno en los centros de estudio y da lugar a especulaciones. Las autoridades están en permanente competencia por

// El Movadef ha entrado a la agenda mediática y sus miembros son cada vez más famosos. Su ideología es más rechazada pero más expuesta y más conocida que hace unos años entre los jóvenes a los que la prensa califica de ignorantes. //

mantenerse en el poder y lograrlo es el objetivo de sus agrupaciones. Sus rivales son los grupos internos, algunos de ellos vinculados a ideas subversivas.

Las cifras oficiales emitidas por las universidades están elaboradas en ese contexto, siendo imparciales y, posiblemente, poco precisas. Es probable que las autoridades estén inflando la actividad de algunos grupos para atacar a sus contrincantes y construir cortinas de humo que lleven la discusión hacia el acallamiento de los discursos radicales, distraendo la atención que merecerían sus casos de corrupción. El rector de San Marcos ha dicho a la prensa que, según sus cálculos, el Movadef tiene unos ochenta integrantes en esa universidad. Los alumnos y algunos profesores aseguran que no deben de ser más de treinta. Los medios de comunicación utilizan cifras oficiales emitidas por las autoridades. El rector Cotillo, al que algunos llaman «Pericotillo» por razones obvias, ha sido halagado por la prensa después de organizar la «marcha por la paz» hace unas semanas.

En la UNE «hay problemas con el rector y la prensa se aprovecha de eso», sostiene

Kevin Ochoa indicando que la participación estudiantil, en algunos casos con activismo violento, está siendo mal entendida por los medios que vinculan esos hechos con intereses subversivos: «Están utilizando eso para ir en contra del movimiento estudiantil», complementa el ex representante.

Todos los alumnos entrevistados están de acuerdo con que la prensa está exagerando la capacidad de convocatoria y de presencia del Movadef en las universidades. Estudiantes de distintas líneas políticas

conciernen en que hay un interés de los medios por agrandar la acogida del Movadef y darle vitrina para alimentar la estigmatización de los estudiantes de universidades públicas. Estigma que en su momento más crítico ha llegado a justificar asesinatos y desapariciones.

El Movadef ha entrado a la agenda mediática y sus miembros son cada vez más famosos. Su ideología es más rechazada pero más expuesta y más conocida que hace unos años entre los jóvenes a los que la prensa califica de ignorantes, generalizando groseramente a todos los menores de treinta años: «Los estudiantes reaccionarían ante cualquier avance de algo que tenga que ver con Sendero Luminoso», enfatiza Marco Sevilla.

El tiempo aclarará la verdadera magnitud de los grupos relacionados con Sendero Luminoso. Solo en algunos años se podrá saber si el Movadef es la resurrección del grupo terrorista, si es un globo creado por los medios o si está abriendo el camino para otras agrupaciones más radicales que puedan estar engendrándose en las universidades de todo el país. ■

La historia de mi deuda

Los jóvenes y las tarjetas de crédito en el Perú

// ¿Cómo un joven universitario y practicante, con un salario casi mínimo, puede llegar a un caso extremo de endeudamiento financiero con tarjetas de crédito? ¿Cuál es la dinámica y el proceso por el cual los jóvenes acceden a tarjetas de crédito en el Perú? ¿Es legal? Pero sobre todo, ¿es saludable? Aquí mi historia financiera.//

RICARDO ZIMIC

Todo empezó en junio del 2011, cuando recibí una inesperada llamada del Banco de Crédito del Perú (BCP). Me dijeron que tenía una tarjeta de crédito preaprobada por el banco. Toda una sorpresa, pues yo nunca me había contactado con ellos para solicitar este producto. Apenas tenía una cuenta de ahorros con saldo cero desde hacía meses. En ese momento mis ingresos eran variables y no superaban el sueldo mínimo, ¿se habrían equivocado de persona acaso?

Definitivamente no era un error para ellos. La señorita, representante de la plataforma de ventas por teléfono del BCP, sabía que tenía una deuda pequeña que venía pagando al día con el BBVA Banco Continental y que yo trabajaba entonces para la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). ¿Pero cómo tenía acceso a mi información laboral? No creía que la universidad la haya hecho pública en alguna base de datos de acceso bancario, y no lo supe hasta entonces.

Juan Carlos Ocampo, economista especializado en finanzas personales, comenta al respecto que «generalmente los bancos suelen trabajar con las bases de datos de los grupos económicos a los cuales pertenecen. Así tienen acceso a la información personal de sus potenciales clientes, no solo a través del Reniec y la Sunat, sino también de la AFP, la compañía de seguros y el agente de bolsa del mismo *holding* empresarial».

Entonces recordé que estoy afiliado al Sistema Privado de Pensiones (SPP) por Prima AFP, que a su vez forma parte de Credicorp, el *holding* o grupo financiero más grande y antiguo del Perú. El Banco de Crédito, el cual me llamó con su oferta en esta oportunidad, naturalmente pertenece a este conglomerado. Y buscaba un nuevo cliente. Es decir, en la práctica, y contra todo sentido común sobre la privacidad de datos personales, mi información laboral confía en mi calidad de afiliado a Prima AFP

podría ser vista por cualquier funcionario de Credicorp. Y ya que se trata de una entidad con fines expresamente lucrativos, esta información —mi información— podría ser utilizada también sin mi autorización por otras empresas del grupo para ofrecerme productos propios, mediante una llamada por ejemplo.

Luego, la amable joven me ofreció trasladar mi deuda pendiente con el BBVA al BCP. No era un producto financiero nuevo para mí, lo había investigado antes por internet como alternativa a los altos intereses que me cobraba el primer banco por mis consumos con la tarjeta que mantenía con ellos. Pagaba 89 por ciento como Tasa de Interés Efectiva Anual (TEA), por lo que cualquier oferta de la también llamada compra de deuda a una tasa menor era conveniente.

La tasa que me ofreció para ello fue del 17 por ciento, mucho menor a la que pagaba.



Y no solo eso, que esta misma tasa aplicaría a todos mis consumos con la nueva tarjeta durante el primer año de uso. Me pregunté si la línea de crédito sería mayor que los mil soles que me daba el BBVA, y sí que lo era. Tenía 4.900 soles a mi disposición. Parecía muy bueno para ser cierto, hasta que ella mencionó además un diez por ciento de descuento en mi primera compra.

Miguel Martín Mato, profesor de finanzas empresariales en la Universidad ESAN, explica que «los jóvenes que están por ingresar o han ingresado recientemente al mundo laboral son un segmento muy atractivo para las entidades financieras. Generalmente son solteros y no tienen hijos. No hay carga familiar aún, por lo que disponen de gran parte de sus ingresos para consumos en bienes o servicios orientados al disfrute». En efecto, yo —lamentablemente para ese caso— no era la excepción. Todo esto parece no ser nada desconocido para los bancos peruanos,

por lo que compiten duramente al momento de incorporar a los jóvenes al sistema financiero de créditos, especialmente el de las tarjetas, por su estrecho vínculo a un consumo regular y continuo a lo largo del tiempo de vida del plástico.

«Las líneas de crédito preaprobadas se basan en la información que los bancos y financieras disponen de sus potenciales clientes, toman variables como: la edad, el estado civil, el domicilio, los estudios superiores, el puesto de trabajo, la empresa, la actividad comercial, las propiedades, el historial crediticio, entre otros. Es increíble la cantidad de datos que pueden recolectar estas instituciones para luego procesarlo y organizar campañas dirigidas a nichos clave», detalla el especialista.

Yo hice algunas preguntas adicionales sobre las comisiones y los gastos de la tarjeta, sin embargo —en mi mente— ya había decidido aceptar la tarjeta antes de finalizar

la llamada. Entonces me preguntaron por mis ingresos mensuales. Pregunté si no los tenían registrados también y la señorita me dijo que era necesario confirmarlo vía telefónica. «Bueno —dije—, gano 1,500 soles». ¿Cuál era mi sueldo fijo en realidad? Ninguno, ganaba en promedio 365 soles al mes como guía PUCP mediante recibos por honorarios.

Mentí, es cierto. Mis ingresos eran superados de lejos por el monto que indiqué al banco, ¿pero acaso no tenían ellos esta información también o confiaban plenamente en la sinceridad telefónica de sus potenciales clientes? Mi ínfimo salario era apenas un poco más de la mitad de los 700 soles mensuales que exigía regularmente el banco para acceder a la misma tarjeta de crédito. Se me invitó entonces a acercarme a una oficina a recoger mi nueva tarjeta, así de fácil.

Ni se me ocurrió preguntarle si debía llevar algún documento que sustentara mi salario

como recibos por honorarios o boletas de pago. Qué coincidencia, nunca me los solicitaron tampoco. Para el banco, al menos en este caso, yo era un funcionario bien pagado de una universidad de prestigio. Y, quizá por eso, mi palabra era prueba suficiente para definir mi propio sueldo, uno que me calificara como sujeto de crédito. En otras palabras, nuevo cliente del BCP.

De acuerdo con Carol Salas Valdiviezo, funcionaria del Departamento de Regulaciones de la Superintendencia de Banca, Seguros y AFP (SBS), la legislación vigente establece que es responsabilidad de la entidad financiera «verificar que el solicitante o el usuario sustente ingresos económicos suficientes para operar la tarjeta de crédito. Para ello pueden solicitar documentos como boletas de pago, recibos por honorarios, declaraciones tributarias, entre otros. Es para evaluar el perfil del cliente».

Me pregunto si la señorita que me llamó estaba enterada de aquello, ya que es parte de la regulación a la cual están sujetos los bancos y financieras autorizados a emitir tarjetas de crédito en el país. «En la SBS, nosotros no evaluamos los riesgos crediti-

ceptar la línea o no». ¿Pero acaso no es esta una práctica perjudicial para ambos actores, en especial para los jóvenes usuarios con un bajo nivel de cultura financiera con en nuestro país?

Cuando se le repreguntó al respecto, Vargas pareció no entender el punto de los usuarios, reiteró argumentos que facultan legalmente a los bancos a ofrecer las tarjetas de crédito de acuerdo a las estrategias concretas que diseñan para captar nuevos clientes, siempre bajo la regulación de la SBS. Sin embargo, destacó que los bancos «deben reportar a los clientes ante la Superintendencia por el riesgo que manejan, y entre todos revisar cuál es su estado. Si es que este cayera, también lo tienen que clasificar mal para evitar riesgos».

¿Pero a qué riesgo se refiere esta funcionaria? ¿Acaso no son los riesgos que los mismos bancos asumen por iniciativa propia incluso sin solicitar sustentos de ingresos? Pareciera una contradicción que esta entidad, cuyo fin primero es atender los reclamos de los clientes, tiende a defender más a los bancos y financieras que a sus usuarios desorientados por un sistema poco

A pesar de que las tasas de interés y las comisiones variaban entre una tarjeta y otra, al preguntar por sus diferencias, me dijeron en plataforma que se trataba «básicamente de lo mismo». Algo totalmente falso. Yo sabía que era así, sin embargo no pregunté más por temor a que se me negara el acceso a la tarjeta como resultado. ¿Cuántos harán lo mismo? Ya en casa, consulté vía banca por teléfono. Debía volver para que emitieran la tarjeta inicial. Al final, terminé con dos plásticos por un error —voluntario o no— del mismo banco.

Cada uno tenía la misma línea de crédito ofrecida en la llamada, es decir, 4.900 soles. ¡Tenía en mis manos 9.800 soles en plástico! Y no solo eso, sino también el 95 por ciento de ambas líneas para disposición de efectivo. Parecía el sueño de todo estudiante misio, incluso de un recién egresado laborando. Lejos de solicitar que escogiera solo una tarjeta, el banco me permitió sumar ambas líneas de crédito en un solo plástico. Y eso mismo hice, casi 10.000 soles a sola firma.

Si bien acepté aquello en ese momento, me pregunto qué tan conveniente fue. Es decir, el banco depositó su «confianza» en mí como sujeto de crédito, ¿pero, era yo realmente merecedor de esta? Si el banco me había aprobado una línea inicial menor a 5.000 soles fue, porque en sus cálculos crediticios, ese era el monto máximo con el que podía endeudarme. ¿Por qué entonces aceptó tan fácilmente duplicar esta línea si superaba de lejos su riesgo proyectado? ¿Una amable invitación al sobreendeudamiento?

Al preguntar sobre esto al BCP, Emmanuel Sandoval Dávila, Ejecutivo de Servicio al Usuario, afirmó que el banco «brindó las facilidades para que se puedan sumar las líneas de crédito ya previamente otorgadas. No es que se haya dado una línea de crédito adicional, sino solo se fusionó los montos que ya estaban disponibles de manera paralela». Es decir, el BCP no revisa si el total de las líneas aprobadas a sus clientes finalmente son coherentes con sus propios indicadores máximos de endeudamiento, solo ejecuta.

Fernando Ríos, funcionario de Atención al Consumidor en el Instituto Nacional de Defensa de la Competencia y de la Protección de la Propiedad Intelectual (Indecopi), aclara que «todo gira en torno al acuerdo de voluntad de las partes. Si estas acuerdan entre sí, entonces ya no hay inconveniente. No obstante, en este caso, se podría presentar una denuncia por idoneidad para que estas situaciones ya no se repitan. Sería una suerte de medida correctiva complementaria, ya no la principal como reclamo».

¿Cuántos casos habrá como este? No creo ser yo el único, pues las bases de clientes que cada banco maneja por campaña son de miles en todo el país. Por si esto no fuera poco —para un joven estudiante sin mayores ingresos como yo—, en los meses consecutivos, otros bancos y financieras me otorgaron más tarjetas con procesos similares: tarjeta Ripley Gold con 8.000 soles de línea de crédito, tarjeta CMR Falabella con 2.800 soles, Tarjeta Oh de Oeschle con 3.400 soles. Todas sin pedir sustentos de ingresos, qué coincidencia.

Esto, sumado a los plásticos que ya tenía en ese entonces (BBVA Clásica por 1.000 soles, Interbank Claro por 800 soles y la reciente BCP Clásica), representaba una línea de crédito total de 25.800 nuevos soles en el sistema financiero para un solo titular, yo. Increíble pero cierto. Un estudiante sin sueldo fijo recibió en crédito plástico por más de setenta veces sus ingresos reales al mes. Y este mismo «sujeto de crédito», quien escribe, se encontraba entonces endeudado por cerca de 5.800 soles o el equivalente a más de quince veces sus ingresos no fijos.

En un país como el Perú, cuyo Ministerio de Economía se jacta de ser un ejemplo internacional en regulación financiera, ¿tenemos un sistema crédito confiado y generoso con sus usuarios? O, por el contrario, ¿uno relajado y ciego ante los excesivos riesgos de prestar dinero plástico a quien no sustenta cuánto gana —o cómo sobrevive?

Alberto Moriscaki, subgerente de Estudios Económicos y Estadísticos en Asbanc, opina que se dirigen a «segmentos de la población anteriormente no atendidos. En muchos de ellos, sobre todo en los jóvenes, hay un gran potencial que no tiene acceso al sistema financiero por diversas razones. Hay mucho desconocimiento de los productos que ofrecen los bancos, es decir, no saben qué es una tarjeta de crédito ni cómo utilizarla. No saben lo beneficioso que puede ser una tarjeta de crédito, siempre y cuando tengan la capacidad de pago que permita cumplir las obligaciones».

En el caso de los jóvenes, agregó que «para tener un crédito, al igual que todos los demás clientes, deberían sustentar algún tipo de ingreso, ya sea como practicante o trabajador. Por eso la línea de crédito se determina de acuerdo a la capacidad de pago, del ingreso que tengas mensual. Si eso estuviese bien regulado, la SBS se preocuparía porque no se den créditos a personas que no pueden pagarlos».

Sin embargo, compartió luego su experiencia personal con los plásticos cuando era joven que reveló una práctica que no

// ¿Será que en la práctica no existe un sistema efectivo de regulación financiera en el Perú para el otorgamiento de tarjetas de crédito a personas naturales? //

sigue la línea de lo antes dicho: «Cuando yo estaba en la universidad, un banco me ofreció una tarjeta de crédito (como titular) y el aval era mi padre. En este tipo de campañas, te daban una tarjeta de crédito, pero el que al final el responsable de esa deuda era el padre, no tú mismo. Bueno, ¿deberías ser tú, no?». Un ejemplo muy ilustrativo.

Por su parte, Luis Oré Pizarro, del Centro de Asesoría y Orientación en la Asociación Peruana de Consumidores y Usuarios (Aspec), destacó que esto es totalmente contradictorio. Estas entidades otorgan estos créditos a personas que ya no encajan en la definición formal de «sujeto de

crédito». Es decir, dan dinero plástico a quienes saben que no tienen ingresos para pagarlos, sino solo hasta el largo plazo, cuando quizá estén sobreendeudados y paguen altos intereses por ello.

Incluso mencionó que «existen cláusulas abusivas en los contratos que facultan a los bancos a congelar la línea de crédito de los clientes sobreendeudados, e incluso a debitar parte del salario que reciben en el mismo banco. Para esto debe haber un acuerdo previo entre el consumidor y el banco, el cual muchas veces se incluye en el contrato sin mencionarlo al cliente. Es importante leer bien primero».

¿Será que en la práctica no existe un sistema efectivo de regulación financiera en el Perú para el otorgamiento de tarjetas de crédito a personas naturales? Cada banco o financiera adopta modelos distintos de evaluación crediticia de acuerdo a su conveniencia y con información filtrada dentro de cada grupo económico. Esta competencia por abarcar nuevos segmentos dentro del mercado financiero, como los jóvenes, puede transformarse en un círculo vicioso en el cual los usuarios —sobre

todo los incautos como yo— tenemos una fuerte desventaja.

Han pasado ya casi dos años desde que recibí esa llamada sorpresa del banco. Gracias a Dios y a las políticas personales de austeridad, logré pagar toda la deuda. Y no solo eso, además, a través de una mejor gestión de mis finanzas personales, también logré desechar el paradigma de que debemos confiar ciegamente nuestros derechos como usuarios financieros al sistema mismo. Al ser el lucro su motor y motivo, y a pesar de la «regulación» del Estado, los derechos de los usuarios raramente serán la prioridad al establecer las reglas —no siempre visibles— del juego. ■

// En un país como el Perú, cuyo Ministerio de Economía se jacta de ser un ejemplo internacional en regulación financiera, ¿tenemos un sistema crédito confiado y generoso con sus usuarios? //

cios de cada cliente, quienes lo hacen son los bancos al otorgar los productos financieros de crédito como préstamos o tarjetas. Pero si regulamos los procedimientos que ellos deben seguir para aquello de acuerdo con resoluciones», destaca Salas al respecto.

Por su parte, la adjunta a la Defensora del Cliente Financiero (DCF), Roxana Vargas, señala que esta práctica es una decisión de los bancos y financieras, ya que si «otorgan una línea que quizá el cliente no pueda pagar, la que está en riesgo es la misma entidad financiera. [...] Son políticas de riesgos que varían y depende de cada entidad financiera. Está en potestad del cliente

generoso en información clara. Quizá sea porque el DCF forma parte de la Asociación de Bancos del Perú (Asbanc), es decir, es una oficina más de quienes ofrecen las tarjetas.

Al día siguiente ya estaba yo en la oficina del banco más cercana a mi casa para recibir mi tarjeta solo con mi Documento Nacional de Identidad (DNI). Estaba emocionado, era la primera vez que me otorgaban una línea de crédito tan amplia. Sin embargo, hubo un error y la representante de plataforma me dio una tarjeta distinta a la que me habían ofrecido por teléfono. Se trataba de una tarjeta Plaza San Miguel, cuando me «correspondía» una Clásica.

Gustavo Faverón: Batallas de un crítico feroz

// Gustavo Faverón es uno de los escritores peruanos más influyentes y polémicos de su generación. Con varios años al frente de Puente Aéreo, su portal en internet, ha dado que hablar por sus encendidas confrontaciones con más de un personaje público. He aquí un retrato del hombre que un día descubrió que podía incendiar la casa a miles de kilómetros de distancia. //

CÉSAR PRADO

Gustavo supo que no sería oficial de la Marina el día en que su maestra de Literatura del tercer año de secundaria le obligó a memorizarse las cien primeras páginas de *La ciudad y los perros*. El temor a que un *Jaguar* lo estuviera esperando en la escuela para darle una paliza fue más fuerte que la antigua tradición familiar de los Faverón.

Antes de tomar un vuelo que lo llevará a España para presentar la segunda edición de su libro *Bolaño salvaje*, el escritor Gustavo Faverón Patriau disfruta de sus vacaciones en Lima junto a su esposa y su pequeña hija Zoe. A sus casi cincuenta años parece no importarle lo que el narrador Richard Ford escribió acerca de la incompatibilidad entre la carrera literaria y la paternidad. Prueba de que no está para dictados de última hora son las fotos de Zoe gateando que sube a su cuenta de Facebook en estos días.

Maine es el Estado donde vive hace trece años. Se llama así porque los primeros en llegar a esa zona para convertir al cristianismo a los nativos americanos fueron los misioneros franceses, de modo que el francés sobrevive en sus calles, un idioma que el escritor, de abuelos franceses occitanos, nunca aprendió.

En realidad nunca ha aprendido un idioma de la manera tradicional salvo el latín, que estaba dentro de su plan de estudios de la carrera de Literatura en la Universidad Católica. Después todo ha sido obra de su curiosidad. Si ahora da clases en una universidad de Estados Unidos es gracias a que en su juventud fue un fanático de los Beatles. Y ríe, con esa desfachatez que lo caracteriza, mientras me lo cuenta.

A los dieciséis años convenció a su padre, marino como todos los Faverón, de que había descubierto una mejor opción que

la carrera militar: estudiaría dos carreras al mismo tiempo: Derecho en la Católica y Economía en la de Lima. Dos años después, estudiaba Literatura sin el consentimiento ni la plata de sus padres, no porque se lo hubieran negado, sino porque ambos ya estaban muertos.

Gustavo fuma unos cigarrillos Marlboro Light que hacen juego con los muebles blancos de la casa que lo acoge por estos días. No pide permiso a nadie para hacerlo, ni siquiera a mí, que pude haber sido asmático. Es el mismo estilo irreverente que emplea para escribir cada post que sube a su sitio en internet, ese callejón sin salida al que periodistas como César Hildebrandt y Aldo Mariátegui han ido por lana y han salido trasquilados.

Corría el año 1986 y Alan García gobernaba el Perú. Era la época en que lo dicho por el humorista Nicolás Yerovi se cum-

plía a cabalidad: «En el Perú hay trabajo, otra cosa es que te paguen». Y a Faverón le tocó pagarse él mismo la carrera, así que se empleó como profesor de letras en varias academias preuniversitarias. Una vez llegó a enseñar en una universidad sin haber obtenido el bachiller. Cosas que solo se entienden en este país.

Bien mirado, Gustavo no encaja en el perfil de los intelectuales clásicos, si acaso a la mayoría les caracteriza ese aire de superioridad que exhiben a la hora de dar entrevistas. Es frontal, eso sí, como cuando me dice que no se detendrá hasta que personajes como Nicolás Lúcar desaparezcan de la televisión peruana. Por la inmoralidad que encarnan, por el asco que le causan.

El diario *El Comercio* es el único periódico donde ha trabajado, primero como crítico literario y después como editor de la revista *Somos*. Había decidido aplazar

unos años su maestría en el extranjero para combatir la dictadura de Fujimori desde el periodismo. Lo hizo en medio de la inmundicia que corroía al país, con el estreno diario de nuevos «vladivideos» y las calles colmadas de gente que pedía cambios.

En alguna medida puede decirse que la historia de Gustavo se confunde con la historia de sus cigarrillos, tal y como escribió Ribeyro en ese relato de culto en el que se ha convertido *Solo para fumadores*. Y es que el cenicero de cristal de su sala se ha ido llenando de colillas a medida que avanza la conversación.

Tiempo después llegó a Cornell para estudiar una maestría en lenguas hispánicas. Estaba satisfecho de haber asistido al derrumbe del fujimorismo y ahora se preparaba para ser, por fin, un escritor. Fue de nuevo profesor en varias univer-

sidades norteamericanas y escribió para revistas como *SoHo* o *Etiqueta Negra*, sin embargo, nada de ello lo hizo tan conocido como cuando decidió abrir un blog. *Puente Aéreo* lo llamó, rememorando unos versos del poeta peruano Rodolfo Hinostroza.

No bien abrió el blog, en el año 2006, el periodista César Hildebrandt escribió en una de sus columnas que Faverón no era quien decía ser, que se trataba más bien de un excadete de la Marina que defendía la idea de amnistiar a los combatientes que habían estado en zonas de emergencia durante la época del terrorismo. «Lavado con Na Pancha» lo llamó en un intento por liquidarlo. En respuesta, Faverón demostró que Hildebrandt lo confundía a propósito con uno de sus hermanos y le dedicó decenas de post en los que creyó probar que el patricio de la prensa peruana era en realidad un homofóbico, sexista,





misógino, xenófobo y racista. Y, para algunos, lo logró.

Hay quienes se reclaman víctimas del terrorismo por el solo hecho de haberse perdido una juerga debido al *toque de queda*. Muy lejos de los lugares donde Sendero y las Fuerzas Armadas libraban una lucha sin cuartel, Gustavo leía y escribía poesía en su casa de Chacarilla. Sabe que está mal decirlo cuando de por medio hay más de sesenta mil muertos, pero prefiere eso a repetir ese discurso hipócrita de algunos limeños ochenteros de clase media.

La polémica con Aldo Mariátegui comenzó con la publicación de los *7 ensayos de interpretación semántico-sintáctica en Puente Aéreo*, una descarnada crítica a una de las columnas del periodista que exigía la expulsión de una congresista quechuahablante por no saber escribir

correctamente el español. El por entonces director de *Correo* no tuvo más remedio que repetir la mentira de Hildebrandt al llamarlo «cachaco». «En el dolor hermanos», como dicen los apristas.

Dicen que lo peor que le puede pasar a un escritor es conocer a otro escritor. Después de todo, dos soles no pueden brillar en un mismo cielo. Gustavo, en cambio, ha estado rodeado de escritores toda su vida y a algunos hasta les ha dedicado años de estudio. Quiere recordarlos a todos por si esta entrevista algún día sale publicada, entonces posa la mirada en los árboles del parque que tiene frente a su casa, como si en cada ramificación se dibujara el rostro de un amigo.

En los seis años de existencia del blog —en 2011 fue cerrado— Faverón supo conjugar artículos académicos y periodísticos, homenajes y diatribas, luces y

sombras sobre los más diversos temas: un día opinaba sobre el holocausto judío y al siguiente se ocupaba de Magaly Medina. Su campo de interés fue creciendo a la misma velocidad que sus seguidores. Lo que en un principio fue concebido como un espacio para la crítica literaria terminó siendo un festín al que había que entrar con los cuchillos bien afilados.

Bolaño salvaje es un libro-homenaje al desaparecido autor de la célebre novela *Los detectives salvajes*. Por suerte alcancé a comprarlo antes de que saliera de circulación, por eso le pido a Gustavo que me lo firme. Al tenerlo en sus manos no puede evitar darle una hojeada. Sonríe complacido de que esa otra parte de su vida, la del sesudo crítico literario, se vea reflejada en esas páginas. Sonríe porque en medio siglo de vida siempre se ha salido con la suya. ■

Muros, pintura y acción

LUIS FRANCISCO PALOMINO

Una vez, un profesor de la universidad me dijo que los peruanos podíamos ser malos para cualquier cosa, excepto para la poesía. En ese momento, un servidor creyó que su filia por los vates nacionales lo sesgaba hasta la exageración. Pero no.

Clase tras clase, era víctima de las bofetadas de Vallejo, de la errática mano de Adán, de los laberintos de Oquendo de Amat y de los delirios pasionales de Moro. Washington Delgado, Juan Gonzalo Rose, Jorge Pimentel, Luis Hernández, Westphalen, Chocano, Heraud... y esta página siempre deberá gratitud a todos nuestros poetas.

Los que no son para nada ingratos, son los muchachos de Acción Poética Lima. No es tan solo esperanza, pero es la primera palabra que se me viene a la cabeza cuando observo sus murales. Entonces, los comparo. «Son los herederos de Eielson», pienso, «el mismo que dejó fragmentos del universo regados por las calles de Venecia, los mismos que pintan versos en las paredes». Murales.

Acción Poética nació en un México destruido por el narcotráfico, hace quince años. Su padre, Armando Alanís, quería dar mensajes de aliento a sus compatriotas. El resultado es un movimiento literario-social-filántropo que se expande por toda Sudamérica. ¿Por qué lo hacen?, le pregunto a Antonella, fundadora —junto con Jorge, ambos cabecillas— del proyecto en nuestra ciudad. «Queremos sensibilizar a las personas, hacerlas reflexionar, darles mensajes que las motiven y las ilusionen.

Queremos que conozcan nuestra riqueza poética. Queremos que la gente lea. Y lo están consiguiendo. A pesar de que a nadie le interesa leer», concluye. Pienso, si las personas no van a las bibliotecas, los versos saldrán a las calles. Hoy, la vida te puede sorprender al doblar una esquina con algo así: «Estoy cansado, pero no vendido», «Prohibido estar triste», «Saber más es ser más libre».

«Leer poesía es revolucionario», continúa Antonella. Nayla, su compinche en este sueño de la realidad llamado Acción Poética, me dice: «soy una mujer revolucionaria». Yo sonrío. Ella pidió permiso a sus padres para pertenecer al movimiento. Ellos se lo negaron. Aquí la tenemos. Antonella tiene diecisiete años; Nayla, dieciocho. Acción Poética Lima está conformada, en su mayoría, por jóvenes decididos.

¿Quiénes financian el proyecto? Ellos mismos. ¿Quiénes buscan las paredes? Ellos mismos. ¿Quiénes las pintan? Ya saben. En cinco meses, hay 61 murales en toda Lima. El movimiento se ha descentralizado: hay Acción Poética en Trujillo, Acción Poética en Pucallpa, Acción Poética en Piura, y en otras diez ciudades del país. Prefieren mantenerse alejados de la política. Muy bien. Todos son bienvenidos. Si te interesa: únete. No hay fines de lucro. Pienso en ellos, pienso en mi generación *Combate*, y la duda regresa: ¿Por qué?

«Una mañana, fuimos a hacer una intervención —así es como le llaman a la poetización de las paredes— en Surco —me

cuenta Antonella—. Estábamos pintando algo de Frida Kahlo. Nos dimos cuenta de que una señora nos miraba desde la ventana del segundo piso de enfrente. Luego, se presentó mediante un intermediario, su sobrinito: su nombre es Adela, tiene 85 años y quiere saber a quién le pertenece la frase «¿Para qué quiero pies si tengo alas para volar?». La señora sufría una enfermedad que le hacía difícil caminar. No hay palabras para describir su mirada desde la ventana —me dice Antonella, y sus ojos brillan—. Que alguien se emocione así con lo que hacemos es nuestra recompensa». Entiendo todo.

La Acción Poética está en las calles. El proyecto no solo se limita a pintar murales. Los muchachos tienen pensado organizar talleres de creación de murales, subirse a los micros a recitar poemas y regalar tarjetitas con versos a los transeúntes. Si algún día leen «Mi recuerdo es más fuerte que tu olvido» en vez de «Tu envidia es mi progreso» en la parte trasera de un micro, ya saben a quiénes culpar.

Iniciativas como esta merecen ser difundidas y aplaudidas —clap, clap—. No solo reivindican y rinden homenaje a nuestros poetas al recordar sus frases en los murales, también alientan a los ciudadanos a seguir siempre en la lucha. A no rendirse. A ser libres. A soñar con lo infinito. Con lo imposible.

Creo que cuando un profesor de la universidad me dijo que somos buenos haciendo poesía, quiso decirme que «de verdad» la hacemos. La hacemos. ■

Daniel F:

«soy un feo con autoestima alta»

// Daniel F, vocalista y líder de la banda Leuzemia, vive enamorado de su novia, de la música, del arte y de la literatura. Es despistado en cuanto al tiempo pero recuerda todas las fechas importantes. Está a favor de la piratería siempre y cuando sea sustento de una familia. Recuerda los ochenta como la época más difícil, pero a la vez es el tiempo donde se consolidó su banda. El F ya la hizo, como él mismo dice, pero le falta ver a su país que marche sobre ruedas para estar tranquilo. //

VICTORIA MENESES

«Me asomé un 4 de enero, hubo espanto en derredores, el barrio estaba hecho rumores, el anticristo ha llegado señores». Estas líneas forman parte de la primera estrofa de la canción *Memorias* de Daniel Augusto Valdivia Fernández, más conocido como Daniel F. En ella cuenta, por casi seis minutos, las experiencias y anécdotas de su vida. Nació en Lima como dice su canción, un 4 de enero de 1961 y vivió junto a su familia, en una unidad vecinal del Cercado de Lima, hasta que llegó el momento de mudarse con su novia a un departamento en Miraflores. Es hincha del Sport Boys del Callao y estudió en el colegio Hipólito Unanue de Mirones, el cual abandonó en cuarto de secundaria porque, a pesar de ser un adolescente, se daba cuenta de que el sistema educativo era una porquería y que los alumnos eran la última rueda del coche. Sin embargo, la pasión por la lectura siempre estuvo presente en su vida. A los catorce años empezó a leer a Nietzsche. «Solo leía a Nietzsche, desde chiquito leía y releía a Nietzsche por todos lados. Todos

sus libros me los leía a cada rato, es bien virulento y fuerte».

El F ahora tiene 52 años, no sabe manejar bicicleta ni mucho menos un auto y si pudiera retroceder el tiempo jamás volvería a prestar un libro, disco o revista. El único vicio que tuvo y que lo aisló por un tiempo de la gente fueron los videojuegos, pero nunca se enganchó con alguna droga a pesar de que en su entorno siempre estuvo presente. Hace ejercicios de mes en mes pero sí se preocupa en cuidar su alimentación. No come carnes rojas ni blancas. Actualmente es la voz principal de una de las mejores bandas de rock nacional: Leuzemia. Aparte compone canciones y le gusta escribir; sin embargo, no se considera un músico profesional ni tampoco un escritor. Aún se ve y siente como un chibolo de «veintitantos» porque, para él, el tiempo pasa pero no existe, no se da cuenta ni preocupa de ello. «No tengo problemas con las fechas sino con el tiempo pues se me hace raro».

Son las seis de la tarde y el punto de encuentro es un parque de Miraflores, frente a su casa. Llega con casi media hora de retraso, con su típica gorra negra, en buzo y en sandalias. No me pide disculpas por la tardanza, tampoco las esperaba. Entre tardones no nos vamos a leer las manos. Él es un hombre que va de frente al grano por eso me pregunta esbozando una ligera incomodidad: «¿Cuánto va a durar el asunto?». Su seria curiosidad me intimida, no lo puedo negar, así que inmediatamente contesto titubeante que solo demoraremos media hora, pues su desdén y sus respuestas monosilábicas, al inicio, me hacían pensar que esta entrevista estaba perdida.

—¿Hace cuánto tiempo vives acá?

—No sé.

—¿Por qué te mudaste?

—Porque sí.

—¿Te gusta Miraflores?

—Mmm... me da igual.



En ese momento, más que sentir impotencia por un trabajo perdido, sentía pena porque la imagen que tenía del F se desvanecía. Es que ese es mi mayor problema, idealizo mucho a las personas. Sin embargo, hice mi lucha. En mi intento por hacerle más preguntas, un movimiento mío hizo que el MP3 se activara en mi bolsillo. «¿Son los Shains? ¡Putá es una bandaza huevón!». Y esa fue la canción mágica que hizo posible que Daniel cambiara de talante y no dejáramos de hablar por más de dos horas. Mientras simula el sonido de la guitarra, entusiasmado por el tema de los Shains, le pregunté si extraña los años setenta u ochenta. «Los setenta sí, los ochenta no. Los ochenta fueron una mierda, quién va a extrañar. Hubo cincuenta mil muertos, una crisis total de las instituciones, no había moral, no había nada. Los ochenta fue lo peor. Que me disculpen todos los músicos ochenteros pero fue una porquería. Lo único bueno que encontraba era el *hardcore* y algo de *new wave*. Después, todo lo demás era un sonido muy plástico, las baterías eran de mentira, los músicos lo hacían todo con maquinillas. En el aspecto local lo que más abundaba era la carencia».

Para el F, en aquella época, tener un instrumento propio era un lujo. Tener una guitarra o un teclado no estaba dentro de sus posibilidades a pesar de que Leuzemia ya era una banda con tiempo de formación. «Yo nunca tuve instrumentos, recién en el siglo XXI conseguí una guitarra, es por eso que todos los ochenta y noventa, en las fotos de los conciertos, siempre salgo con guitarras distintas. La gente dirá, ese huevón, cuántas guitarras tiene y en realidad no tenía ninguna. Me prestaban para los conciertos, alquilaba con ese fin, hasta que nos salió un viaje a Chile y entonces ya me iba a dar vergüenza ir al extranjero y pedir una guitarra. Así que entre todos los de la banda hicimos un esfuerzo y conseguimos una guitarra».

Arguyo que ahora él es una estrella de rock y que ya no debe de pasar esas carencias. Me interrumpe antes de terminar la frase. Escéptico y levantando los hombros me dice que nadie lo conoce. «¿Quién me

conoce? Nadie me conoce». Es conocido y respetado en la movida «subte», pero afirma que eso no lo hace ni más ni menos famoso. A pesar de que ama tocar su guitarra y cantar, detesta estar en el escenario, pues si por él fuera no saldría de su casa nunca y es que aunque no parezca, el F es una persona mil por ciento hogareña. «Lo único que siento cuando estoy en el escenario es en el momento en que me tengo que ir. Subo al escenario y yo ya estoy pensando, «ta que» todavía faltan dos horas para irme. No me gusta el escenario, nunca me ha gustado». *¿Entonces por qué haces*

// «Hay un concepto y estándar de belleza masculina y femenina que existe y yo no estoy dentro de esos esquemas, no estoy en el diagrama de la perfección. Pero eso sí, soy un feo con autoestima alta. Yo tengo la autoestima ultravolando». //

conciertos? «Porque lo considero necesario para todo. Si alguien viene y me dice que por las canciones que hice le salvé la vida entonces ya hice algo. Quiere decir que eso que estoy haciendo vale la pena y que no debería dejar de hacerlo. Mi sueño en la música era ser compositor, que alguien cante o toque mi canción, ahí estaría feliz. Puta, estaría *happy*. No tendría que salir de mi casa nunca. Detesto salir de mi casa. Ya, en el peor de los casos, sería segunda guitarra detrás de todo el mundo para no cantar ni nada, pero nunca hubo otro que cante, así que yo cubrí ese puesto, cagado».

Daniel no cree que tenga buena voz, pero le gusta cómo se escucha a pesar de que no sea una voz de cantante. Tampoco cree que sepa tocar guitarra como los grandes, pues afirma que lo que él hace es solo rascar la guitarra. A la música lo llevó desde pequeño su pasión desenfrenada por Pink Floyd y la aparición de grupos argentinos como Almendra, Aquelarre, Sui Generis, etcétera. «Yo había pensado estar aquí un par de años y luego trabajar en otras cosas, pero al final la vida nos lleva por otros rumbos. Comienzas a tener respuesta de la gente que le dan al asunto y cuando te das cuenta ya pasaron veinte años. Este julio cumplo

treinta años de estar cantando y tocando en un escenario y yo ni cuenta me había dado. Es raro ver que uno siga haciendo lo que le gusta hacer. Yo hago música, estoy con los amigos de cuando en cuando, puedo estar solo en mi casa o con mi novia».

Su casa es su centro de operaciones. Desde que se levanta a las cinco de la mañana entra a la computadora para ver una que otra propuesta para trabajar en los programas donde él mismo diseña la publicidad de sus conciertos, las portadas de sus discos o libros. «Yo no tengo por qué salir, no tengo

ningún trabajo formal afuera, ningún jefe que me espere». Y es que el F es uno de los pocos, si es que no es el único en nuestro país, que se puede dar el lujo de decir que vive de lo que le gusta hacer: música.

Las letras de sus canciones están basadas en sus experiencias personales, por eso muchos nos hemos identificado con los miles de temas de su vasta discografía. Para él es una experiencia rara pero bonita, que todos los que solemos ir a sus conciertos tengamos afinidad con sus temas.

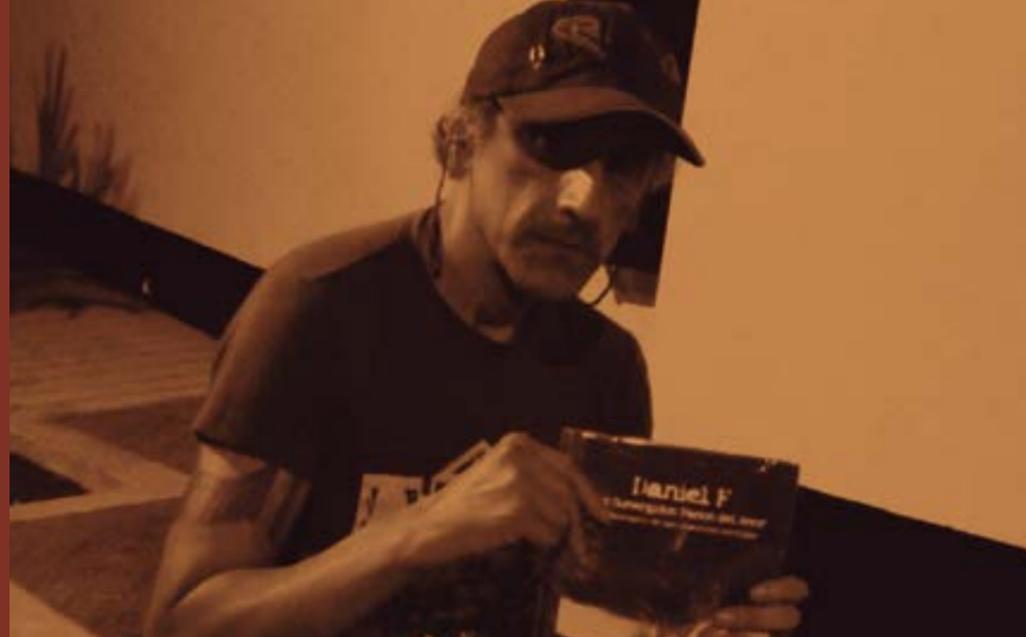
Es una experiencia bacán que tú escribas algo y de pronto alguien te diga que eso es fantástico, que cuándo sale el otro tema y de pronto se tatúan tu cara en sus brazos o en alguna parte del cuerpo; eso se siente raro. ¿No te gusta?

—No, no es que no me guste, al contrario, a quién no le va a gustar, pero es raro porque yo hago canciones para mí.

En los ochenta, los temas de Leuzemia eran melancólicos, pues en aquella época Daniel F estaba solo, sentimentalmente, hasta que apareció «una princesa en su vida»: Tatiana es el amor que está a su lado hace

diez años, si es que no son veinte como él mismo dice. «Ella nunca fue mi fan, pero se enamoró de la persona que cantaba esas canciones. Se acercó a mí y logró comunicarse conmigo». Y él la quiere desde entonces. Su novia ha sido la única chica con la que ha estado en una relación de verdad. Antes de conocerla, nunca se había acercado a una mujer, y no por esperar a que ellas se acercasen, sino por ser tímido y por sentirse terriblemente feo; problema que lo llevó a querer suicidarse a los catorce años con una sobredosis de pastillas porque, de alguna manera, si iba a morir tenía que ser como un rockero. Felizmente no estaba solo, lograron que durmiera un día entero sin que nadie se diera cuenta en aquella casa de la Unidad Vecinal. «Soy feo desde chiquito. Hay un concepto y estándar de belleza masculina y femenina que existe y yo no estoy dentro de esos esquemas, no estoy en el diagrama de la perfección. Pero eso sí, soy un feo con autoestima alta. Yo tengo la autoestima ultravolando. Yo me quiero mucho, me doy besos todo el tiempo y me felicito constantemente, pero sin olvidar lo otro, o sea, sé ubicarme en el mundo en que estoy. Siempre he tenido las cosas bastante claras desde chiquito, y feo soy y lo seré hasta el final». Me cuenta que por eso la F acompaña su nombre. Es una «f» de feo y no por su segundo apellido que justo da la casualidad que es Fernández.

Este feo no se avergüenza de aquel loco intento de suicidio que tuvo de pequeño, pues estaba haciendo lo que quería hacer en ese momento, solo que no pasó nada, me dice en un tono cómico. «Generalmente, cuando uno es adolescente y tiene algún drama, seguro es porque tienes esa inquietud de que no perteneces a ningún sitio, no encajas en ningún lugar. Entonces te sientes solo, rechazado, eres un paria y terminas suicidándote. Yo estaba en esos caminos pero lo que me amarró a la vida fue la música. Si en los setenta no hubiera habido tanta buena música o lecturas, ya me hubiese suicidado hace rato. Si solo hubiese habido música más de mi disgusto, hace rato me hubiera matado. Ahora vino este compadre Daniel Ripoll. Él es uno de los responsables de que yo siga vivo. Si tú



vas a mi casa, hay toda una ruma de revistas *Pelo*. Todos los días agarro una revista y la leo, me tiro a mi cama como si fuera la primera vez que las leyera». El F es un apasionado de las revistas y los libros de rock, todo un coleccionista. Esto le ha permitido tener un gran conocimiento del origen del *rock and roll* en el mundo, especialmente en Latinoamérica. Los tres libros que ha publicado y el cuarto, que está por salir este año, tratan de esa influencia en la escena del rock nacional y en donde rinde tributo a grupos legendarios como Los Shains, Los Yorks, Belkings, Los Saicos y toda esa música subterránea que salió a principios de los setenta.

Para Daniel, el *rock and roll* lo es todo, pero admite que para hacer música en el Perú se debe tener suerte. «Acá hay harta gente que tiene un súper talento pero que no los ve ni su tía. Nadie compraría sus discos así nomás». Le pregunto si el gobierno en el país apoya a los músicos, pero los gestos de indignación en su cara me responden sin necesidad de una respuesta. «Ta que esa palabra siempre me ha dado vergüenza. Apoyar. Yo nunca he pedido apoyo de nadie. Eso de que la radio y el Estado no nos apoyan a mí francamente me da vergüenza. Estar esperanzado en las dádivas de gente que no tiene nada que ver con tu talento o habilidad es una porquería. Yo no he apoyado esto que están haciendo sobre que el rock peruano lo pasen por radio y que sería bueno para que así los grupos peruanos llegaran a las radios. Pero ese nunca será mi

caso porque yo nunca le voy a tocar la puerta a nadie y ahora menos que ya la hice».

—*¿Te sientes un ganador?*

—Claro. Sí ya la hice hace tiempo —contesta riéndose este feo de autoestima alta.

El F es un ganador pero no lo hace feliz reconocerlo en una sociedad tan desigual y casi olvidada por el gobierno. No lo han invitado a participar en ningún grupo político a pesar de ser un activista en apoyar campañas cuando está en juego la democracia y es la corrupción la que lleva la batuta. Por eso lo vimos presente en todo el proceso de lucha contra la revocatoria. A él no le interesa entrar en política, pues está orgulloso de ser anarquista, no cree en los buenos gobiernos pero sí en que la gente pueda luchar para que eso pase. «Si hay que salir a las calles a protestar hay que hacerlo. Se debe promover más la participación ciudadana para que las cosas vayan bien. A mí lo que me falta ver, carajo, es que las cosas en la sociedad estén funcionando. Tenemos una tara en la música que es la imitación. Todo el tiempo estamos imitando, copiando o plagiando. Tenemos esa pequeña mala suerte con los músicos y con todo».

La imitación y la copia son los problemas mayores con los que luchan todos los músicos que no es igual a la piratería me cuenta el F. Esta no le molesta en lo absoluto pues hay mucha gente que hace ventas ilegales por necesidad, y si eso le da de comer a su familia, él feliz. Sin embargo, si

está en contra de algunos negociantes que se aprovechan del talento de otros. «Cuando se comenzó a piratear los discos de rock peruano, yo estaba molesto porque no me pirateaban. A todos los grupos los pirateaban, y del ambiente subte los únicos pirateados eran Los Mojarras. A mí me llegaba al pincho, no puede ser, «conchasumadre», eso quiere decir que la gente estaba pidiendo más de Los Mojarras que de Leuzemia. Hasta que llegó un lindo día en que vi mi disco pirateado y dije que bacán, «conchasumadre», hasta que por fin».

El guachimán interrumpe la conversación para decirnos que ya eran más de las 8 y que cerrarían el parque. El día ya había oscurecido y la conversación marchaba sobre ruedas. Así que, para no abusar más de su tiempo, aunque me confiesa que no tiene nada importante que hacer, aprovecho para hacerle las preguntas finales que tenía apuntadas en el block de notas.

—*Daniel, en una frase, qué opinas de...*

Silvio Rodríguez... Genio; Ubierno... Maestro; A la mierda los demás... Consigna; Leuzemia... Mi vida; Tatiana... Más mi vida; Daniel Ripoll... Responsable de que siga vivo; Fujimori... Responsable de que siga vivo para poder ver a esa basura que se pudra en la cárcel; La pobreza en el Perú... Algo que se debe remediar sí o sí; Videojuegos... Un vicio; Tu familia... Lo mejor que me pudo haber pasado; Susana Villarán... Alguien que se defendió con muchas ganas y espero que corresponda a ese esfuerzo; Joaquín Sabina... Un taurino; Alan García... Un carnicero; La música criolla... Es algo que se quedó en el tiempo; El fútbol peruano... Algo que se quedó en la letrina; Sport Boys... Algo que se quedó en la segunda división jajaj; La educación en el Perú... Algo que se quedó muy muy atrás en nuestro país; El rock argentino... muy especial; La política en el Perú... La utopía; Marco Tulio... Asu madre Turbio pues; Quilca... Eterna; Nietzsche... eterno; Barranco... semieterno; Dios... Gracias a Dios soy ateo; Charly García... un drogadicto; La muerte... La espero sin miedo; Daniel F... Feo. ■

¿Y si paramos con el fútbol?

// Un nuevo acto de violencia, un día después de que Sporting Cristal goleara a Universitario por el Descentralizado de este año, manchó el deporte más amado. El tema pasa por una cuestión de sociedad, con solución a largo plazo. La pregunta es: ¿qué hacemos en el corto? //

ALBERTO BEINGOLEA

Christofer se quedó helado ante la turba. Su compinche en el acto sancionado ya había emprendido carrera hacia el vestuario. Solo Dios sabe las cosas que pasan por la cabeza de uno en un momento de terror. La manada de treinta, casi cuarenta, tuvo, para el «ajuste» respectivo, cinco minutos. Minutos eternos. Los dos chiquillos con talento, las dos promesas vigentes, los ausentes más culpados de la imborrable goleada del domingo 28 de abril ante Sporting Cristal, muertos de miedo por sus vidas, no dieron la cara.

¿Cómo hacerlo —se pregunta uno— cuando ve transcurrir su corta vida en cada paso ligero de un grupo de barristas sin control? En eso está mutando el fútbol, ensayó un hincha en consulta. «Antes, uno se desvivía por una foto con su ídolo; hoy, quiere pegarle sin reparo alguno».

No hay reparo posible en el conducto de la pasión. La razón invita al análisis, pero el fútbol pocas veces invita a la razón. Es otro el impulso el que nos lleva hacia los peores actos de violencia, y está presente en una sociedad a la que poco le importa la vida antes que el fútbol, que un resultado.

El lunes 29 de abril de 2013, un día después del 4 a 0 válido por la fecha 12 del Descentralizado, el pánico asaltó el recinto de Ate. El plantel de Universitario de

Deportes, como si fuera poco el dolor del que era preso por tremenda paliza, tuvo que aguantar reclamos de un grupo de hinchas que irrumpió en pleno entrenamiento para pedir tres cabezas: la del técnico, Ángel Comizzo, y la de los jugadores Christofer Gonzales y Edwin Gómez.

El entrenador está entre cejas por el mal juego, el cual lleva a veces a resultados inaguantables. Pero los chicos ni siquiera jugaron aquel partido. Bastaron sus ausencias —fueron castigados en la previa por temas disciplinarios, por reiteradas tardanzas a las concentraciones— para ser los responsables de la derrota. Gonzales, de apenas veinte años, es figura en lo que va del torneo para la «U». Gómez, por su parte, ganó crédito en el último Sudamericano Sub 20 y llegó al equipo como promesa, de paso para resolver los problemas surgidos ante la orfandad de un lateral izquierdo, si se quiere, más completo.

Cristal se paseó en todo el partido. Con altas y bajas en rendimiento, pero siempre fue más que su rival, un conjunto de jugadores perdidos y debiluchos sin el rumbo que ofrece Christofer ni la profundidad que se gana con Edwuin. Dado el motivo de sus ausencias, hubo quienes enfilaron sus quejas contra ellos. Algunos, sazonados por las burlas de embajadores del rival odiado, actuaron de inmediato en un acto de violencia sin escrúpulos.

Alrededor de las once de la mañana de ese lunes, el plantel realizaba trabajos de recuperación post humillación. De pronto, fue invadido. Los reclamos no se hicieron esperar. Comizzo encaró a la plaga y pidió ser el blanco del escarnio. Gonzales rozó el estado de lágrimas. Sus compañeros saltaron en su defensa. Gómez, apenas vio movimiento, salió disparado hacia las duchas. Para él, la práctica había terminado. Pasados cinco minutos de tensiones, la policía apareció. La prensa llegó al Monumental al paso de un rayo, mientras los hinchas en cuestión abandonaban la zona en carros bastante simpáticos.

TOLERANCIA CERO

¿El fútbol acepta un susto, una agresión, una vida? El tema de la violencia está manchado por muchas manos —enhorabuena—. Especialistas han desarrollado ampliamente la relación entre dos términos que jamás encontraron romance en las cabezas de los creadores de tan bello deporte, que poco a poco se ha visto abordado por insultos, golpes y armas de todo tipo. Y la pregunta sigue vigente: ¿qué hacemos con tanta sangre derramada?

Porque no solo un muerto refleja el problema. Daniel Peredo, reconocido periodista deportivo, aporta así al ensayo: «El problema central es violencia en la sociedad. Es en su instalación en ella, funda-



mentalmente a través de las pandillas, que algunos jóvenes encuentran en el fútbol la excusa para enfrentarse a otros no solo dentro del estadio, sino en sus barrios, en sus zonas, todo a partir de una supuesta identificación con un equipo».

Es un hecho de que el problema va más allá, y que nace en el ambiente que acoge a uno desde que nació. El psicólogo Manuel Garayar lo enfoca desde una teoría conductual de la ciencia que estudia: «Ningún comportamiento se origina de manera aislada al contexto en que se vive. La existencia de modelos violentos juega un rol

Entendido el tema como una lacra que germina desde las etapas más primarias de nuestra sociedad, deja claro que resolverlo es un ensayo de largo plazo, que tiene que ver con educación, valores, trabajo desde la familia, fomentado por el Estado. La pregunta que aquí se encierra entre signos, sin embargo, tiene que ver con el corto plazo.

¿Tenemos que seguir aguantando el más mínimo acto de violencia en el fútbol? «El fútbol puede generar sus propios mecanismos de defensa y contribuir a hacer más seguro el evento. Pero eso no resuelve el tema de fondo. Sería un error abordar-

// «El problema central es violencia en la sociedad. Es en su instalación en ella, fundamentalmente a través de las pandillas».

fundamental en el fenómeno del vandalismo». Añade que no necesariamente todo menor expuesto a la violencia termine por moldearse como delincuente, pero «no cerrar el paso a la probabilidad podría ser perjudicial».

lo solo por el lado deportivo», plantea Peredo. El drama, creemos, es que los hechos pasan y seguimos sin tomar nota. No aprendemos. El primer y último acto de violencia que se han dado en el fútbol tienen un factor en común: encuentran en

él un mecanismo para desatar pasiones equivocadas.

Cristal volverá a ganarle a la «U», y no tenemos dudas de que los cremas se cobrarán varias revanchas. Y ambos hechos ocurrirán una y otra vez. Pero el miedo queda: ¿habrá más vidas perdidas, más actos de violencia, más golpes e irrupciones en nombre de una camiseta? No podemos tolerarlo más. No es justo que el deporte más bonito del mundo pague por nuestro fracaso como sociedad. Ella se arreglará en el futuro, pero en el corto plazo la sangre y la matonería siguen manchando la pelota. Y la pelota no se mancha, como alguna vez dijo Maradona.

¿Y si paramos un ratito con el fútbol?

Quizá en el proceso de quitarnos el deporte amado, tomar nota, comenzar de nuevo y presentar soluciones, aprendamos por fin. Como Gonzales y Gómez, quienes después de la sanción de su técnico, y de un lunes de miedo ante la turba, entendieron que la indisciplina no lleva sino al ocaso. ■

Noventa minutos con el Nene

//Hace 31 años Perú no va a un Mundial de fútbol. Hace 31 años los peruanos no sabemos qué se siente pertenecer a ese grupo selecto y elitista. Sin embargo, la pasión sigue a flor de piel. Seguimos cosechando las ilusiones de salir un día a las calles con la blanquirroja, a celebrar y cantar por el equipo de nuestros amores. Así como lo hicieron nuestros padres con los goles de Teófilo El Nene Cubillas; uno de los mejores jugadores de Sudamérica de todos los tiempos.//

PALOMA VERANO

«La felicidad no es eterna. Lo importante es que haya más momentos de felicidad en tu vida que de tristeza. Esos los eliges y los haces tú». Y sin duda el Nene Cubillas decidió darle alegría entera a un país que depositaba todas sus esperanzas en la selección peruana. Llegó a cuartos de final en dos mundiales de fútbol vistiendo la camiseta blanquirroja. Fue el goleador de la Copa América, el Mejor Futbolista de Sudamérica en el 72 y el octavo goleador en la historia de la Copa Mundial de Fútbol. Cualquier peruano se enorgullecería de decir que es su compatriota.

Ahora él tiene la pelota en su poder. Con pasos cortos pero precisos ha atravesado el mediocampo y se encuentra en territorio enemigo. Él sabe que esta es la jugada definitiva y no la puede dejar pasar. La rapidez con la que avanza es proporcional a la del cronómetro que marca los 73 minutos del partido entre Perú y Bulgaria en la Copa Mundial de Fútbol México 70.

Mientras proyecta la jugada maestra en su mente, los hinchas se ponen de pie y la blanquirroja despierta después de dos días de suplicio y sufrimiento. Perú acababa de atravesar el terremoto más desastroso de su historia con cincuenta mil muertos. Y él lo sabe.

Son cuatro, cinco, seis pasos y Teófilo El Nene Cubillas no pierde la pelota. Nadie sabe cómo hace pero ningún búlgaro se atreve a marcarlo, al menos no por ahora. Tal como si se hubiera planificado todo, como si ellos reconocieran cuál es su lugar en ese pase. Solo él sabe qué pasa por su cabeza; la jugada en equipo, el amor a la camiseta y el recuerdo de las pichangas en las canchas de Tamboinga con sus amigos. Las ansias del gol del triunfo son las mismas con las que esperaba el vasito de helado que los hacendados les regalaban a él y a sus hermanos todas las Navidades. La emoción sigue siendo igual, él quiere festejar y sabe que lo va a hacer.

Faltan diecisiete minutos para que culmine el partido. Así como los años que tenía el Nene cuando empezó a jugar profesionalmente fútbol. Pero su pasión por el deporte más popular de todos los tiempos no apareció de la nada. Se la debe, en gran parte, a Ceferino Espinoza, su profesor de primero de primaria. Teófilo era un nene cuando Ceferino decidió llevar a sus alumnos al campo y jugar con ellos. Formó dos equipos y él se puso de arquero. El Nene anotó seis goles.

Desde ese momento se dio cuenta de la habilidad que tenía. Los partidos cobraron tanta importancia que se empezaron a realizar campeonatos de fútbol. El salón que ganó en ese año fue el primer grado, teniendo como jugador estrella al niño de siete años Teófilo Cubillas. Él hasta ahora guarda el diploma que los tituló como «campeones» frente a todo el colegio. Él siempre quiso ser un campeón, ser alguien importante, no ser uno más del montón.



«Campeones», una palabra fuerte y aguerriada, características que el Nene presenta en la jugada que le devolvería la sonrisa a un país que acababa de pasar por algo que no merecía: Dolor.

El Nene se adentra en el área de gol con una facilidad impecable, como si de su propia casa se tratara. Frente a él está el arco con Simeon Simeonov cuidándolo. Da un paso largo y se demora dos segundos en ejecutar. Esos dos segundos son vitales para ahogar un grito de emoción en cualquier hincha, en cualquier persona, en cualquier peruano. Dos segundos en los que, aunque no pareciera, el Nene se divierte. Siempre ha dicho que en la vida no hay cosa más linda que hacer lo que a uno más le gusta, y si eso se puede tener como su *modus vivendi*, bienvenido sea. En ese momento, él se imagina cómo sería ese mundo si todos y cada uno de los que lo habitan hicieran lo que más disfrutaban.

// El grito ensordecedor de la mitad del estadio llega hasta los oídos del Nene y él solo atina a sonreír. //

El Nene siempre supo que quería sobresalir. Y eso es algo que se lo atribuye a sus padres. Su papá no quería que él se metiera en el fútbol, quería que los estudios sean lo más importante. Don Isaac, quien era tractorista del hacendado de Tamboinga, quería que sus siete hijos conozcan otros lugares, lleguen a Lima y se conviertan en profesionales. No quería que el vasito de helado en las Navidades sea lo único por lo que esperaran. Doña Juana, su mamá, no podía quitar la vista del Nene cuando este tocaba la pelota. Se deleitaba al verlo correr por el campo. Ahí es donde el Nene se dio cuenta que quería verlos felices, y para eso tenía que hacer ambas cosas: estudiar y jugar fútbol. En los estudios no fue un alumno más. Contador de profesión, destacó entre todos, le gustaba aprender nuevas cosas y las notas eran excelentes. En el fútbol... bueno, eso ya lo sabe todo el mundo.

También lo saben aquellos dos búlgaros que se acaban de animar a hacerle la marca mientras él se prepara para rematar. Esquiva a uno y a otro. Se abre para la derecha. Atrás de él aparece otro búlgaro, pero no se inmuta. Tiene los ojos fijos en un punto clave del arco. Y patea.

El trayecto del balón dura un segundo a simple vista, pero se siente como de diez minutos. Este sería el gol del desempate, del triunfo, de la esperanza de un país abatido. Este sería el gol por el que el Nene apunta. Para eso está allí, para congraciarse y conquistarlo, para escuchar a toda la tribuna rebosante de alegría y júbilo. Solo para eso se ha preparado, para hacerle justicia al número 10 que lleva en la camiseta. El grito ensordecedor de la mitad del estadio llega hasta los oídos del Nene y él solo atina a sonreír. Cuarenta años después dirá que ese fue el mejor gol que marcó en su carrera. No solo por todo lo que connotaba sino por la jugada en equipo;

sin los pases de sus compañeros él no hubiese podido definir de la manera en que lo hizo. Quizá sea por eso que el abrazo de los jugadores al festejar el gol era tan efusivo y emocionante. Nadie corre hacia las cámaras, nadie da esos giros a los que están acostumbrados a hacer los futbolistas. Solo se abrazan entre ellos y para ellos. Los sentimientos encontrados los llevan al suelo, pero siguen abrazados. Llegan otros jugadores más y se rinden a la alegría de saber que han dejado todo en la cancha y ahora han sido recompensados, gracias al Nene Cubillas.

«A PARTIR DE AHORA PIENSA EN MÍ»

El departamento de Teófilo Cubillas se encuentra en plena avenida Pardo en Miraflores. Doceavo piso. La vista, como es de suponerse, es extraordinaria. Pare-

cen ser las cinco de la tarde por el atardecer y el tono del cielo, pero no se sabe a ciencia cierta ya que no hay ningún reloj de pared colgado. Parece que el Nene no quiere pensar en el tiempo que se ha ido o en el que le queda por vivir. Pero los cuadros en su sala le hacen recordar que, a sus 64 años, goza de una familia grande con una esposa, tres hijos y cuatro nietos pequeños por los que siempre regresa a Estados Unidos.

A sus tres hijos les encanta el fútbol. Son dos hombres y una mujer y el Nene no puede estar más orgulloso de ellos. «Los tres son profesionales y yo estoy feliz pues ya tienen un mundo hecho», cuenta mientras se recuesta en el sofá blanco de la sala. El departamento está diseñado especialmente para que él pueda brindar sus entrevistas, descanse, lea o reciba a las visitas. Tiene un cuarto al fondo solo para sus innumerables trofeos y regalos. Se podría decir que es un departamento para el público. La casa que el llamaría hogar se encuentra en La Molina, donde descansa junto a su esposa Betty cuando regresan a Perú.

El fútbol es un aspecto inherente en la vida familiar del Nene. Hasta la manera en cómo conoció y se enamoró de Betty. Se jugaba un torneo en el colegio Carmelitas en Miraflores. Betty y una amiga estaban viendo el partido, y el Nene había ido como pareja de la amiga. Pero el flechazo fue inmediato, tanto así que la fue a dejar a su casa y le pidió su número de teléfono. Al cabo de un rato la llamó para decirle «a partir de ahora piensa en mí», a lo que Betty replicó que él era pareja de su amiga, y que ella no iba a traicionar nunca eso. Parece que el Nene no se quedó contento con eso, aclaró que no era nada formal, y se destinó a conquistarla. Desde ese entonces, ella ha sido la mujer que le ganó el partido al número 10 de la selección. Después de separarse un año por las continuas coquetías del Nene y antes de que él viaje a Suiza para jugar por FC Basel, una llamada —como la que había dado inicio a su relación— decidiría el destino de esta pareja.

—Betty, quería contarte que me voy a Suiza a jugar. Es probable que ya no regrese, solo quería despedirme de ti y decirte que te cuides.

—¡Hola, qué bien! Te felicito, y también me alegro que estés comprometido, ya lo leí en el periódico.

—... Betty, si tú decides en este momento casarte conmigo, yo lo hago.
—¿Qué hablas? ¿Y tu pareja?
—Ya te lo dije. Me dices que sí y nos casamos mañana.

Betty tenía 18 años cuando ambas familias aceptaron el matrimonio. El Nene, 24. El viaje que hicieron a Suiza, y posteriormente a Portugal les sirvió para afianzar su relación de pareja. Eran solo ellos dos y él sabía que eso era lo mejor, pues si se hubiesen quedado en Perú, las circunstancias tal vez los podrían haber separado. Por eso, ahora está tranquilo, porque cree que el amor eterno sí existe.

Cuando llega el momento de hablar de sus nietos, la expresión de Teófilo cambia y se vuelve más juguetona. Los ojos le brillan y se emociona al momento de mostrar las fotografías que rodean su sala.

«Soy un abuelo chocho. Ellos son preciosos, son el elixir de mi vida y jamás me canso. Normalmente la gente se va a Estados Unidos a trabajar para volver a vivir acá. Yo hago las cosas al revés. Trabajo aquí y tengo que regresar allá para verlos porque me extrañan. «Abuelito Nene, cuándo vuelves?», me preguntan siempre. Justo acabo de hablar con la mayor porque es su cumpleaños».

El Nene también confiesa ser un eterno romántico. O como él diría *very, very romantic*. Suele soltar frases en inglés de vez en cuando, debe ser por la costumbre de alternar entre Perú y Estados Unidos. Le gusta la música romántica porque dice que la vida es amor, el amor es música y la música es vida. Tres cosas por las que todo gira para él. Sin embargo, en su época también bailaba música disco e iba a las



discotecas, aunque nunca probaba ninguna bebida que contuviera alcohol.

En ese momento recuerda que sus compañeros en Alianza Lima siempre le tuvieron bastante consideración. Cuando él tenía apenas diecisiete años e iban a los restaurantes y pedían cajas de cerveza, a él siempre le ordenaban una botella de Coca-Cola. Nunca lo obligaron a tomar licor, ni siquiera cuando cumplió la mayoría de edad. Al Nene no le llamaba la atención para nada, y tampoco hizo una excepción en su boda; brindó con Sprite, y eso que su padre preparaba vino. Sin embargo, siempre fue respetuoso con las opciones de los demás. Nunca se molestó por nada.

Al Nene lo caracteriza su alegría y la buena vibra que emana. Él mismo se autodefine como feliz de la vida y trata de no prestar atención a los asuntos negativos que puedan suceder. Es un optimista por naturaleza, tanto así que si se le pregunta por algún defecto que pueda tener prefiere no mencionarlos, no por pedertería, sino porque piensa que no vale la pena estar pensando en ese tipo de cosas. Aun así siente que hoy en día es mucho más difícil

tener momentos felices por la forma en como se vive. Y admite, también, que le hubiese gustado quedarse con los años que le tocó vivir su juventud; «había más sinceridad y más inocencia», exclama con una leve pesadez en las palabras.

Así vive Teófilo el Nene Cubillas. En el doceavo piso de un departamento en Miraflores. Después de haber jugado en la arena, ahora puede jugar en la Videna y reinaugurar el estadio que se construyó en Puente Piedra. Mientras el Nene se asoma por la ventana a contemplar el distrito turístico por excelencia de Lima, el aire empieza a enfriarse y la tarde le pasa la posta a la noche en un abrir y cerrar de ojos. La vista es imponente, superior, así como lo fue el Nene en algún momento, y como lo sigue siendo. Actualmente es instructor FIFA y no por nada Pelé lo nombro uno de los cien mejores jugadores de todo el siglo. Pero el Nene sabe muy bien que todo lo que tiene se lo debe a sus padres, y que si pudiese volver a nacer elegiría el fútbol como profesión, Alianza Lima como su equipo y Perú como su país. Y lo repite siempre, hasta que quede bien claro. ■

Fernando Armas: el cómico al que le tiembla la pierna

//Fernando Armas está de moda. A cada paso que da fuera de su círculo privado, le piden fotos y autógrafos. Dice que no le molesta mientras no le moleste a su familia. Él los protege y los necesita. Pasé toda una tarde con él y recién casi al final pude entenderlo en una metáfora. //

PAOLO BENZA

El sol se acaba de ir cuando el faro delante de un taxi se asoma intentando cortar el paso. Lima sigue iluminada por las luces de los miles de carros que la inundan, que la congestionan hasta el delirio. Veloz, giro el timón, aprieto la bocina y le meto el carro. En esta marea de metal no funcionan las reglas de etiqueta: si te duermes, pierdes. Y parece que Fernando Armas se ha empeñado en que lo pierda. Su imponente Nissan Patrol es una de las camionetas más anchas que he visto: negra, de lunas polarizadas y asientos de cuero, aísla casi por completo del exterior a sus ocupantes en un entorno propio. Atrás estoy yo en mi Toyota bajito, minúsculo a su lado, tratando de seguirle el paso. He pasado toda la tarde con él y aún no me he podido imaginar cómo retratar su vida en una sola idea.

Vamos camino al Estudio 4 de Barranco, desde donde se transmite *Yo Soy*, el programa de imitación y canto, estrella de la televisión de señal abierta. Estamos atrasados. Mientras trata de salir del atolladero, el semáforo cambia a rojo. Frena. Me detengo muy pegado a su maletera, mi auto se refleja en el suyo. Algo se

ilumina en la pintura negra. Ya lo tengo: Fernando Armas es como esa camioneta. Ha construido un ecosistema alejado de los reflectores, trabajando bajo ellos. Se ha esforzado toda su vida por salir adelante sobre una tarima para poder bajar y disfrutar junto a los suyos alejado de esta. Los carros avanzan. Por fin se desarma el cuello de botella y la Patrol acelera. Meto el pie hasta el fondo para seguirla. Si lo pierdo, me fregué. No sé cómo llegar.

Un 30 de mayo, hace cuarenta y siete años nació, al amparo de una familia numerosa, un robusto bebé. Octavo de once hermanos, Fernando Humberto siempre supo lo que significaba la familia. Y nunca se le olvida. «A veces me tomo mi avión y me voy uno o dos días a Chiclayo solo para saludar a mis hermanos. Regreso cargado de energías», dice. Todos aún viven allá.

Tenía diecisiete años cuando lo mandaron a la capital a vivir con su hermana. Había cuentas que pagar así que el joven Fernando tuvo que ponerse la bolsa al hombro y salir a ganárselas. Fue vendedor de artesanías en el mercado de Magdalena. Ambulante. Caminó la calle como tan-

tos otros muchachos provincianos; flaco, esmirriado y narizón. Un día comió un sánduche malogrado y le dio tifoidea. Regresó a su tierra renegando y con una sola consigna: no vuelvo más. Pero volvió. A los veintiséis años se dio cuenta de que las oportunidades para salir adelante sobre un escenario estaban en Lima y volvió. Con ciento cincuenta soles y encima de un camión, pero volvió. Y las oportunidades para jóvenes con algún don histriónico, en ese momento, tenían nombre y apellido: Augusto Ferrando.

En medio de un set de televisión, plagado de anuncios publicitarios, un micrófono se yergue expectante. A un lado, el mítico Ferrando remueve sus hojas mientras presenta a su siguiente invitado.

—Este flaco es extraordinario —dice—. Nació aquí, en *Trampolín a la Fama*, y según la actuación de hoy, firma contrato con *Risas y Salsa*. Flaco, empieza imitando.

El flaco escucha con gesto severo. No todos los días Ferrando le dice a alguien que es extraordinario. Está bien peinado, pero la maldición de los flacos es que su

ropa siempre parece hecha para alguien diez tallas más ancho. El conductor suelta los nombres y Fernando Armas suelta los brazos.

—Mario Vargas Llosa —la imitación es una caricatura, la voz de ganso, los labios hacia afuera. Alberto Fujimori, mucho antes de haber pronunciado su memorable grito de inocencia, le sigue, provocando más risas estridentes. El número encanta al público y al conductor. Para terminar le pide a un Iván Marquez presentando el noticiero *24 Horas*. Fernando suelta el archiconocido:

—Tambiéééén vieneee—y el público estalla. —¡Aplausos! —grita Ferrando—. ¿Tu nombre? —Fernando Armas de Chiclayo —listo, trampolín a la fama. —¡Un comercial...! ¡...Y regreso!

Pero si a Fernando Armas lo descubrió Ferrando, fue Guillermo Guille quien lo puso en carrera. El productor de *Risas y Salsa* le dio la aprobación y lo demás fueron años de éxito haciendo reír. Empezó actuando de extra, de mozo, de pájaro,

de cualquier cosa. Ya estaba en escena y para los artistas eso es lo que vale. En televisión y radio, Armas ha logrado hacer una carrera estable, más estable de lo que cualquier padre esperaría de un hijo que le dice que va a ser cómico. Ha pasado por *Los Chistosos* de RPP, *Qué tal mañana* en ATV, *24 minutos* de Panamericana, *El Estelar del Humor*, entre otros. Ahora está en *Yo Soy* y no para.

—Los que tenemos el don de hacer reír, tenemos una gran posibilidad monetaria —me dice, sentado frente al monitor de la Mac que acaba de comprarse por recomendación de su hija, Sharon—. En los shows de las empresas está la plata.

Estamos en la biblioteca de su departamento. Dice que le encanta leer, que es una de sus pasiones, pero no tiene un autor favorito. Me cuenta también que una chica hizo una tesis sobre su vida, que se pasaba todo el día con él, en su casa, en el trabajo, en todas partes. La busca, no recuerda sobre qué era. Aprovecho para ojear los libros, pero no dicen mucho: hay de consulta, enciclopedias básicas, algunas novelas disímiles.

Todas las tardes, antes del programa, Fernando Armas recibe un correo electrónico con links a videos de los cantantes a los que van a imitar los concursantes ese día. Los ve dos o tres veces y hace pequeñas anotaciones en una hoja. Celia Cruz. Gran presencia escénica. Su voz te invita a bailar. Diego Torres. Falso agudo. Transmite la alegría de la canción. Es lo que él llama «estudiarlos». Las siguientes tres horas interrumpiré su estudio para intentar entender su personalidad y su vida. En un momento, suelta un par de notas como Miguel Abuelo. «Yo puedo sacar las voces, pero soy malo cantando porque desafino», aclara al instante, mientras yo me pregunto cómo diablos hizo para hacer la voz tan parecida de un instante a otro.

Está descalzo, sentado en una silla deslizable y su pierna no para de temblar. Literalmente, no para. «Mi hijo es igual, a veces estamos sentados en la mesa y le digo «¿qué pasa, estás apurado?», «¿y tú?, mira cómo estás», me dice él», y su pierna sigue temblando. De nariz aún grande y labios finos, el paso del tiempo se le nota solo en el contorno de los ojos. Usa lentes para ver de cerca, pero no son los grandotes con los



que aparece en televisión, esos eran solo «de look». «Ahora me los he mandado a hacer en bifocales, porque en cada corte tenía que estar sacándomelos y poniéndome los otros», me cuenta. Sin embargo, aún no se acostumbra a ellos. Está mirando el video de Chris Martin, líder de Coldplay. «Temón, tremendo tema», comenta. La pierna tiembla, los lentes brillan.

Fernando Armas dice que no le gusta prestar plata, que nunca le gustó. Ni prestar ni pedir prestado. Un día en Risas y Salsa le pidió diez soles a uno de los compañeros y este le dijo que quería seguir teniéndolo como amigo. La plata, para él, es un tema delicado entre personas: «uno la gana con su esfuerzo y por eso la valora». Además, alguna vez prestó y no le pagaron. Por eso, aún en sus peores momentos, se las ingeniaba solo. Si era necesario, comía clara de huevo batida y listo. Nunca se hizo paltas y dice resueltamente que no la pasó tan mal. Quizás por eso, cuando su carrera empezó

serio. Poco a poco, vuelve a distenderse. —Por la naturaleza de lo que hago, soy una persona que siempre va a estar buscando como darle la vuelta a tu chiste, como darle el giro cómico a la situación. Casi nada me sorprende como para hacerme reír. Pero, ¿sabes quiénes sí me hacen reír? Mis hijos. Ellos tienen un humor distinto.

Sharon y Jerry están en la misma universidad. «Ellos estudian porque así lo eligieron, si decidieran dejarlo no tendría ningún problema», me explica. Ambos nacieron de su matrimonio con su esposa Charo, directora de su nido. Con ella se conocen de toda la vida. Era hija del guardián del colegio donde él estudiaba. Vivía allí. Él vivía a la vuelta. Seguir queriéndose después de verse toda una vida tiene su mérito. Pero Fernando no fue siempre tan desinhibido como ahora, también tuvo sus complejos. Y vaya, quién no los ha tenido. —Veía que mi boca era muy grande y paraba todo el día así —pone los labios como pico de pato—. Me decían que estaba muy flaco y me ponía tres pantalones. No me

delantero, dice que no puede terminar un partido sin meter un gol. «Aunque perdamos 10 a 1», se ríe. Con sus sobrinos, con su familia, Fernando es un palomilla. Los chistes ya no están en un guión, quedan encerrados en un ambiente que él protege.

—¿Tío, has traído papel higiénico? —pregunta uno de sus sobrinos en ese tono de barrio idóneo antes de una pichanga. —¿Para qué? Si la vas a cagar en la cancha —le responde, rápido.

Ni siquiera las viejas imágenes del archivo de Trampolín describen tan bien a ese flaco de los noventas como este momento. Ese es el Fernando Armas que llegó a Lima para asentarse en Los Olivos, donde vivió más de diez años. Ese es el payaso al que le decían «Cañaña» porque se ponía a mover los arcos y agitar las manos como si fuera uno de los brujos que el entonces equipo chichayano, Aurich Cañaña, había traído para no descender. Y al final descendió, pero al flaco le siguieron diciendo Cañaña en Los Olivos. Y siguió moviendo su pelota. Y haciendo sus chistes. El partido empieza. Uno de sus sobrinos, el que parece más habilidoso, roba el balón en el medio campo y se lo da a su tío en el borde del área. Este recibe con paciencia, tiene tiempo para acomodarse, levantar la cabeza y ponerla a un lado del arco. Listo. Cañaña ya puede irse tranquilo.

Dijo Nietzsche que «el hombre sufre tan terriblemente en el mundo que se ha visto obligado a inventar la risa». Para Fernando Armas, hacer reír al público es reírse él mismo. «Así haya contado el chiste trescientas veces», cuenta. Si no se riera, dejaría de hacerlo. Con él, todo lo que no es serio, es risa. No hay punto medio. Y lo admiro en silencio por eso. Ha pasado suficientes tiempos difíciles para aprender que todo tiene su momento, pero que la risa merece uno grande y privilegiado. Eso lo aplica en sus presentaciones. Dice que cada público es un reto para el cómico. «Uno tiene que ir tanteando, de todos modos, ellos van con la predisposición de reírse».



Fernando estudió Administración y Producción de Televisión. En algún momento quiso ser periodista. Es esa vocación, dice, de estar siempre en contacto con lo que está pasando y llevarlo a la gente. Esa necesidad de comunicar. Intento preguntarle cuáles son los personajes que más le gustan y si algún político le ha pedido que no lo imite. Me mira y se ríe con desdén. «Es la pregunta que me hacen todos los periodistas, eso y si imitaba a mis profesores». Gracias, tenía razón. Me salvó de entrar en el terreno del refrito, de lo mil veces masticado.

Pero con lo que es hoy Fernando Armas, estoy condenado a coquetear con el *mainstream*. Todas las noches aparece en horario estelar y en señal abierta para millones de televidentes. En *Yo Soy*, Fernando es jurado, pero no deja nunca los chistes. «Ellos (los concursantes) esperan que Ricardo (Morán) les diga «no me gustó, no sirves para esto», en cambio yo les diría algo como «¿esa es Celia Cruz o el gallo Claudio?»». Es verdad, cada noche,

bajo las mil y una luces del set, entre el griterío aplastante del público y el talento de los participantes, es difícil brillar. Y ahí ya no está detrás de las lunas de su camioneta; frente a cámaras, Fernando tiene que brillar. Ricardo Morán brilla por su calva, mientras una asistente de maquillaje intenta impedirlo con una brocha de base. Maricarmen Marín brilla en su vestido azul, en la voluptuosidad de su cuerpo. Él tiene que hacer algo más, él tiene que abrir la boca y hacer reír. Y no falla. «¿Ustedes saben qué significa Viagra, no? Viejas agradecidas. Etimológicamente, pues». No falla.

Otro que nunca falla es el «Chichiricósoro». Fulvio Carmelo. El único de sus personajes que me interesa más allá de lo cómico.

— Yo, cuando imito, me siento el personaje que estoy imitando, lo veo delante de mí —hace un gesto con la mano frente a su cara mientras me hace la imitación de Choleto.

// Fernando estudió Administración y Producción de Televisión. En algún momento quiso ser periodista. Es esa vocación, dice, de estar siempre en contacto con lo que está pasando y llevarlo a la gente. //

—¿Y cuando imitas a Fulvio también te sientes como él? —Se ríe.

—No, esa es una exageración del lado gay que todos tenemos. Yo creo que todos los hombres tenemos una porción femenina. Nunca falla. Si vas donde un tipo, por más alto, grande y serio que sea, y le dices «ay chichiricósoro, ayer estuvimos juntas, no te hagas», se va a soltar, se va a reír —con la mano hace un gesto feminamente exagerado—. A veces en las presentaciones empiezo diciendo «a ver chicas, voy a pasar lista. Juan Carlos, ¿dónde está Juan Carlos!» Y todos se matan de risa. Yo que culpa tengo que siempre le atine al nombre del gerente.

Y es que los famosos «ojo de loca, no se equivoca», «chicas, un negro, ¡posiciones!», «¡Serenazgo, serenazgo!», etcétera,

ya son parte de nuestro maletín de expresiones populares. No falla nunca porque enfrenta a cada hombre a su homofobia u homosexualidad de una manera inofensiva, cómica. Y para Fernando es su personaje más querido, más entrañable. «Yo antes decía «nunca me voy a maquillar, maquillarse es para maricones». Cuando llegué a la televisión vi cómo Chuiman se maquillaba, por ejemplo, y ahora ando con mi neceser de cosméticos». Así es, hasta Fulvio tuvo su *alter ego* homofóbico.

La conversación ha sido larga aquella tarde. Por la pantalla de la Mac han pasado Selena, los Gipsy Kings, Kiss y más. Todos tienen sus respectivos apuntes en la hoja de papel. La pierna no ha parado de temblar, ni un solo instante. La computadora está programada. «Son las 6:30 (pm)», anuncia una voz femenina. Fernando Armas se para al instante y se va a bañar. Regresa pocos minutos después con camisa y pantalón, en su maletín lleva la ropa deportiva para el partido con los del equipo técnico. Salimos en dirección a

Barranco y me pide que lo siga. El tráfico está terrible. Llegamos con algo de retraso. Entramos al set, yo me siento en el público mientras él va a maquillarse. No puedo entrar ahí. Espero mientras tomo nota mental de todo lo que acabo de registrar. Una familia habla sobre Alejandra Guzmán. Karen Schwarz camina por detrás de mí. Adolfo Aguilar por delante. Pasa media hora y alguien me llama. Volteo. Es Fernando.

—Paolo, ven —me acerco—. Para que te quede como anécdota. Todos los cantantes que he estado estudiando, son los de mañana. Voy a tener que hacerlo así nomás.

Ambos nos reímos. Regreso a mi sitio. No sé por qué, no puedo parar de reírme. ■

// Pero si a Fernando Armas lo descubrió Ferrando, fue Guillermo Guille quien lo puso en carrera. El productor de Risas y Salsa le dio la aprobación y lo demás fueron años de éxito haciendo reír. //

a despegar, supo mantener los pies en la tierra.

—Tienes que saber separar lo gracioso de lo serio si no, estás siempre en el vacilón y no consigues nada —afirma.

—¿Desde cuándo aprendiste a hacerlo? —pregunto en busca de una respuesta más profunda.

—Desde siempre. Siempre supe que lo primero es la familia. Si estás bien con la familia, estás bien en todo. Es lo que te sostiene. Por eso he mantenido a mi familia lejos de mi vida pública.

Su cara es otra cuando habla de la importancia de la familia. Deja de poner el gesto distendido, preparado para soltar la carcajada y empezar la chacota. La pierna aún tiembla, pero él se mantiene sinceramente

quitaba el buzo para nada, imagínate. Pero eso fue de adolescente. Ahora no, para nada. Yo soy un cómico, no un galán.

Fue en la adolescencia que aprendió a poner chapas y a mover su pelota. Es hinchada del Aurich y de la «U», pero más que eso se declara hinchada del fútbol. Y no deja pasar una semana sin jugarse un partido. A un lado de las canchas de césped sintético en las que siempre juega, Fernando Armas se amarra los chimpunes como jugador profesional. Se ha puesto la camiseta de Boca porque dice que es hinchada de un equipo por cada país. Trota para calentar y parece una parodia, pero no lo es. El partido de esta noche es contra el equipo técnico del Canal 2. En su bando, sus sobrinos son tantos que completan un equipo completo y suplentes. Él es

El baile de Emilia Drago al cine

//Su primer papel fue en una novela cuando Emilia Drago tenía quince años. De allí en adelante, con estudios de actuación de por medio, siguieron otros roles cada vez más importantes en los que desarrolló diversas facetas, entre ellas la de comediante. Ha hecho televisión, teatro y ahora el cine la conquista. Y tiene más opciones.//

TATIANA LABARTHE

Emilia Drago tiene 24 años y estudia Comunicación Audiovisual en la PUCP. Es una joven y talentosa actriz, modelo y bailarina. Disfruta mucho de la actuación y de bailar marinera norteña. Conversamos con ella sobre su vida actuarial, sus proyectos y su reciente participación en la película *¡Asu mare!*

¿Cómo te iniciaste en la actuación?

Tuve un primer acercamiento cuando estaba en sexto de primaria. Hice un taller de actuación para una novela pero no me escogieron. Años más tarde, cuando tenía quince años, ingresé a otro taller del cual iban a seleccionar a actores para otra novela... Ahí sí me escogieron. La novela se llamó *Besos robados*. Mi papel no fue muy importante, pero igual viví toda la experiencia de grabar una novela.

Cuando salí del colegio seguía interesada en actuar, así que me inscribí en otros talleres de actuación. Poco a poco me

empezaron a salir más cosas. Así empecé a hacer teatro profesional y actuación en novelas con algunos papeles más importantes.

¿Cuál de tus actuaciones es la que más recuerdas?

En realidad se me vienen muchísimas a la cabeza, pero una de las actuaciones que más he disfrutado ha sido en *Esta obra es un desastre*, en el 2009. Era una comedia en la que un grupo de actores trataba de hacer una obra. Mi personaje era una actriz que no entendía muy bien lo que debía hacer, un tanto distraída, entonces casi nunca entendía nada. La obra era muy rápida y demandaba mucha sincronización de parte de todo el elenco.

En una parte de la obra a mí me empujan por una ventana. Un día calculamos mal y terminé cayéndome. Me hice una herida en el pie que demoró un mes en cerrarse. Nunca me voy a olvidar de eso [risas].

¿De los roles que has interpretado, cuál consideras el más especial?

Una vez hice el papel de una payasa en una obra que se llamaba *La peña del payaso*. Ese personaje reflejaba todo lo que era yo, en realidad en el clown se trata de eso. La pasaba muy bien ahí, bailaba marinera y cantaba música criolla. Como verás, me encanta todo lo que signifique el ser peruano.

También recuerdo con mucho cariño el papel que hice en *Esta obra es un desastre* porque me permitió explorar una parte de comediante que hasta ese momento no sabía que tenía. Por supuesto gracias a este rol se me abrieron muchas más opciones de actuación.

Háblanos de tu reciente participación en ¡Asu Mare! ¿Cómo llegaste?

Participé en un casting. Yo conocía a Carlos Alcántara desde antes. Él sabía que yo bailaba y el papel de su esposa requería de

//«yo tenía que darle un beso a Carlos. Lo anecdótico de esto es que la esposa de Cachín está en esa misma escena, ella hace el papel de mi mamá.»//

una actriz que supiera bailar. Así que fui, lo hice y a la semana me llamaron para decirme que había sido escogida.

La experiencia ha sido una de las mejores. Carlos es una persona muy linda, humilde, sincera. Es muy buen amigo y compañero. La verdad es que gracias a él y al director, Ricardo Maldonado, mi trabajo se hizo mucho más fácil, teniendo en cuenta que era la primera vez que actuaba para cine y me sentía bastante nerviosa e insegura.

¿Cómo te preparaste para el papel?

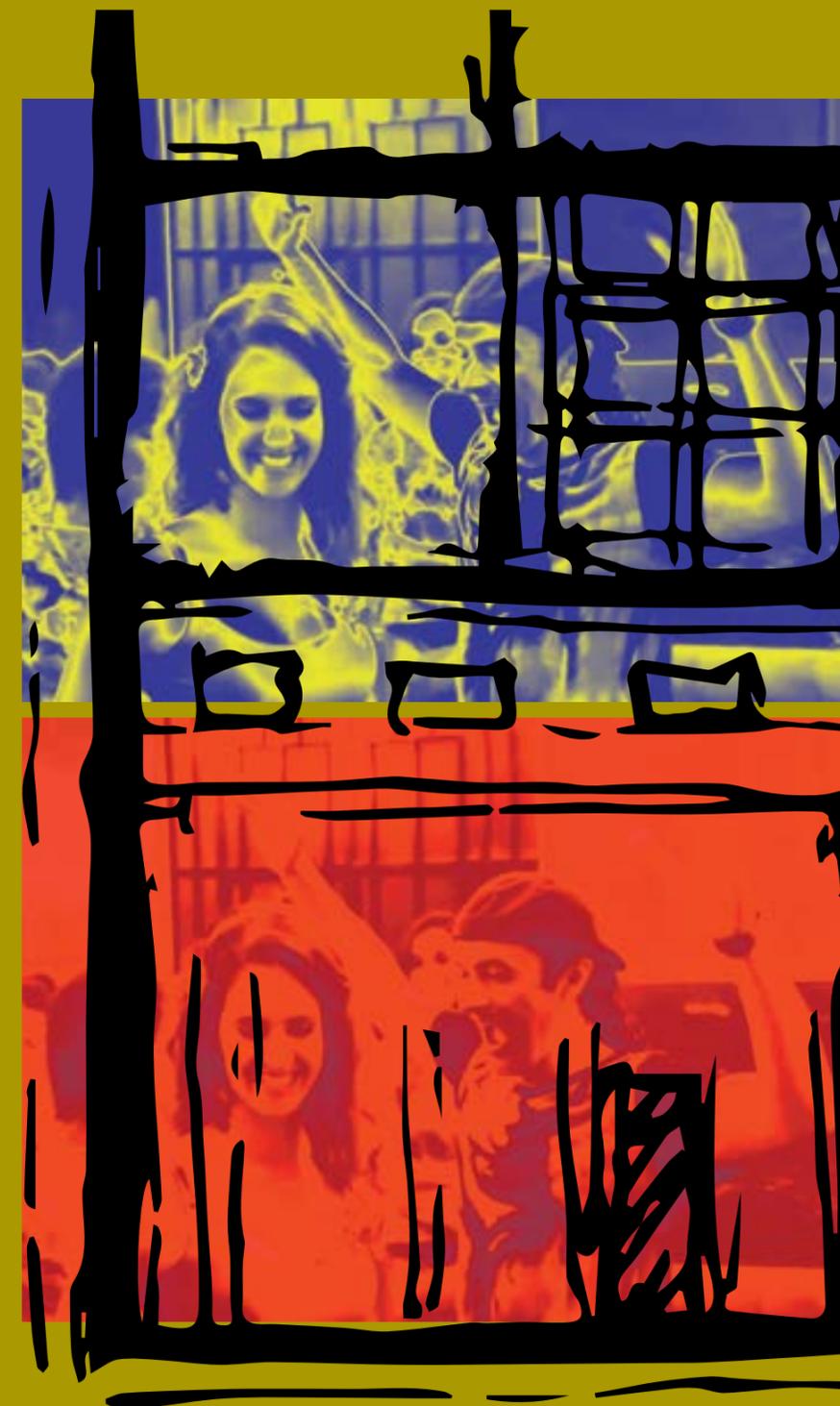
La preparación consistió en ver el unipersonal de Cachín varias veces, porque ahí están detalladas todas las características que tiene su esposa, Jossie. Además, hicimos un trabajo de mesa con el director, quien me explicó qué era lo que quería ver en el personaje. Entre estas cosas y lo que yo sabía de Jossie pude construir mi papel.

¿Cuéntanos alguna anécdota del rodaje?

Una de las anécdotas del rodaje se dio en la última escena, en la que estábamos bailando música negra. Por un tema de grabación, no se podía poner música mientras bailábamos. Entonces teníamos que imaginarla. Para rematar la escena, yo tenía que darle un beso a Carlos. Lo anecdótico de esto es que la esposa de Cachín está en esa misma escena, ella hace el papel de mi mamá. Fue un poco difícil esa situación.

¿Qué proyectos profesionales tienes en este momento y para el futuro?

Actualmente ensayo una obra de teatro dirigida por Giovanni Ciccía, llamada *Un sombrero de paja italiana*. Se estrena en junio. Además, estoy a semanas de empezar a ensayar una obra para niños que produce Preludio. En lo que respecta a la televisión estoy grabando el piloto de una serie. Y participo en un *casting* para ver si consigo conducir un programa. También tengo planes de poner una academia de folclor para el próximo año. ■



Tomando un vaso de mercurio

// ¿Es posible que un ser humano sobreviva después de tomarse un vaso de mercurio? En el mundo se registran innumerables casos de intoxicación con este mineral, utilizado en termómetros y procesos de extracción de oro. ¿Qué daños ocasiona en las personas y en qué circunstancias es más dañino?//

ALEJANDRO GUZMÁN

El 18 de abril de 2013, Ernesto Ráez, asesor de alta dirección del Ministerio del Ambiente del Perú (Minam), llegó en su bicicleta a la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) para conversar con alumnos de un curso de periodismo sobre los esfuerzos que hace el Minam para controlar y formalizar a los mineros ilegales del país. Cuando llegaba al final de su exposición afirmó algo que sorprendió y sembró una enorme curiosidad en los oyentes, incluyendo a la profesora: que si una persona toma un vaso de mercurio, no debería haber ningún daño en el organismo y que el accidente ocurrido en Choropampa fue algo excepcional.

El 2 de junio del año 2000, un camión de carga de la empresa minera Yanacocha, una de las más grandes y formales operadoras de minas en el Perú, se volcó y derramó 151 kilogramos de mercurio en el poblado de Choropampa, departamento de Cajamarca, en la sierra norte del país. Las empresas mineras grandes obtienen el

mercurio como residuo del proceso químico que emplean para extraer el oro. Ese camión estaba llevando mercurio desde la planta de tratamiento hacia la costa peruana, donde luego sería exportado a un país europeo para reciclarlo sin contaminar el medio ambiente.

Aquella vez, el camión no cumplió con su propósito y el mercurio se esparció por el pobre poblado cajamarquino. Los residentes reclamaron a las autoridades una indemnización de la empresa por los daños físicos y mentales que el derrame había dejado. El reclamo sucedió cuando ya se habían dado cuenta de que el metal vertido no era oro y no convenía hervirlo ni enterrarlo, ni que sus niños jueguen con él, actividades que habían realizado durante las primeras horas después del derrame.

Supuestamente, el contacto con mercurio deja secuelas irreversibles en la salud, incluso impide la sana gestación de las mujeres intoxicadas. Ese es el tema abor-

dato por el documental producido por periodistas italianos *Choropampa: El precio del oro*. Sin embargo, ese documental no muestra los daños que ocasiona el mercurio en los pobladores, solo se centra en la lucha política entre la comunidad y la empresa.

Un reportaje más reciente de la página web peruana No Apto Para Adultos (NAPA) hace un recuento del accidente después de once años y cae en el mismo error, menciona las amenazas del mercurio en la salud, pero no indica daños visibles. Ese incidente fue mundialmente conocido por su magnitud y porque se acusaba a una gran empresa transnacional. El Estado se manifestó indicando que resolverían los problemas y los periodistas no dejaron de referirse al daño que se estaba causando. Después de tantos reclamos y de que la empresa reconociera que el accidente podría traer nefastas consecuencias, quedó en el imaginario que el mercurio intoxica y mata.



OTROS CASOS

Hay más ejemplos que permiten reforzar esta idea. En octubre de 2011, veinticinco estudiantes del colegio Nuestra Señora de las Mercedes de la localidad de Carhuaz, Áncash, se intoxicaron con mercurio después de haber estado jugando con el metal. Siete de ellos terminaron internados en el Hospital Central de Carhuaz, diagnóstica-

mostraron niveles de mercurio superiores al máximo permitido según la OMS.

La contaminación humana con mercurio no solo ocurre en el Perú. En Turquía hay casos de envenenamiento infantil y en Japón ocurrió uno de los mayores desastres con mercurio en la historia del mundo. Durante 1956, en la localidad nipona de Minamata murieron 46 perso-

utilizando termómetros de mercurio y no se han dejado de romper, dándoles a los niños un insumo divertido para jugar. La peruana Fabiola Maza asegura haber jugado con mercurio cuando era niña y no registra ningún problema físico ni neurológico. Como ella, muchos peruanos han tenido contacto con el metal de los termómetros y, en algunos comentarios en foros de internet, aseguran haberlo ingerido sin tener consecuencias tóxicas, exactamente como lo anunció Raez en su visita a la PUCP.

¿DE QUÉ DEPENDE?

Si algunos casos demuestran que el mercurio hace daños tan graves e irreversibles y en otros no hay consecuencias perceptibles, ¿de qué depende que una persona se intoxique con mercurio o no?, ¿en qué casos hace daño?, ¿cómo se puede uno intoxicar con este metal?

Muchas ONG ambientalistas y antimineras sostienen que el mercurio es letal, que cualquier contacto con el elemento trae consecuencias muy drásticas para la salud humana. Sin embargo, no revelan que hay diferencias en las manifestaciones del mercurio y que cada una tiene sus propias características en relación con el daño que pueden causar. Tampoco revelan que muchos de los daños causados aparentemente por el mercurio, en realidad fueron consecuencia de contacto con mezclas químicas que incluían este material. El mercurio se puede mezclar hasta con cianuro, siendo letal por el cianuro y no tanto por el mercurio. Existen tres manifestaciones del mercurio: el mercurio elemental, las sales inorgánicas de mercurio y los compuestos orgánicos de mercurio. Cada uno tiene sus especificidades.

El mercurio elemental es el que utilizan los mineros informales, generalmente está en estado líquido o sólido y también se encuentra en amalgamas dentales, pinturas industriales, fluorescentes de luz, vacunas y termómetros. Es la típica mani-

festación de mercurio. Hay cuatro formas de que el cuerpo humano interactúe con este tipo de manifestación: el contacto físico, la ingesta, la inyección y la inhalación. El mercurio elemental líquido, el usado en las minas, por sus propiedades repele el contacto con la piel, es por ello que no ingresa al cuerpo con solo tocarlo. Eso explica por qué Fabiola Maza y todos los niños que jugaron con un termómetro roto no se intoxicaron. Este tipo de mercurio tampoco se absorbe por ingestión, como explicaba acertadamente el asesor del Minam. El tracto gastrointestinal tampoco puede absorberlo.

Pero si Raez tiene razón, ¿por qué existe tanta preocupación por la contaminación con mercurio? Sucede que si el mercurio elemental se vuelve gaseoso, ingresa a los pulmones y sí es absorbido por el cuerpo. Es muy probable que al intentar ingerir un vaso con mercurio el sujeto aspire un poco de su vapor, entonces no se intoxicará por tomar el mercurio sino por olerlo, como comenta la doctora Grecia Santa Cruz y confirma el médico Fernando Cifuentes, agregando que el daño se vuelve mayor cuando el intoxicado mantiene un vínculo permanente con el metal, convirtiéndose en un daño crónico.

Lo mismo pasa si se inyecta mercurio al cuerpo, lo que sucede en casos de suicidios, drogadicción o accidentes, como el que ocurrió en España con una niña que no dio su nombre. El termómetro con el que jugaba se rompió ocasionándole un corte en la muñeca. El mercurio ingresó a su cuerpo y se pudo ver en una radiografía. En casos de inyección o inhalación de mercurio elemental este metal puede traer consecuencias, pero hay otras formas de intoxicarse con el mercurio que resultan mucho más dañinas. Como asegura el ingeniero químico Emiliano Deustua, para determinar el daño ocasionado por el mercurio es importante determinar la forma de contacto.

El segundo tipo de manifestación del mercurio es el inorgánico. Se materializa a

través de sales y tiene mayor solubilidad, por lo que sí es asimilado por el tracto gastrointestinal y los riñones, ocasionando daños físicos aunque no neurológicos. Por su lado, el mercurio orgánico, el tercer tipo de manifestación, puede ocasionar daños en un tiempo mucho más prolongado. Este tipo de mercurio es el más tóxico, genera daños al cerebro, al hígado y puede llevar a la muerte.

// En el caso de Choropampa y de los intoxicados en Áncash, lo que sucedió es que el mercurio elemental con el que convivían se evaporó parcialmente y fue aspirado durante varios minutos, horas o días por los afectados. //

El dimetil mercurio es la manifestación más letal del elemento, puede ocasionar la muerte solo por el contacto. El etil mercurio puede ingresar directamente al cerebro, dañándolo irreversiblemente. Pero la manifestación más común del mercurio orgánico es el metil mercurio, como asegura Deustua. Es la principal fuente de mercurio en los seres vivos y es bioacumulable, lo que significa que va aumentando mientras está dentro de un ser vivo. Esto lleva a que el intoxicado

// En el mismo año, un estudio realizado por el Ministerio de Salud del Perú (Minsa) detectó que doce especies de peces que habitan en los ríos del departamento de Madre de Dios, en la selva peruana, estaban contaminadas con mercurio. //

pase por un período de latencia que puede terminar con el coma o la muerte. Existen peces, sobre todo los más grandes, que tienen mucho mercurio orgánico acumulado y su ingesta puede ser mortal para los seres humanos.

Eso es lo que sucedió en Minamata, los japoneses de la localidad consumieron pescado contaminado por los desechos de la empresa y se intoxicaron, incubando el mercurio durante años, agravan-

do cada vez más las consecuencias. Lo mismo sucedió en Madre de Dios con los pobladores que tienen en la sangre más mercurio que el permitido por la OMS, pero no es suficiente, o no todavía, para tener consecuencias nefastas. En el caso de Choropampa y de los intoxicados en Áncash, lo que sucedió es que el mercurio elemental con el que convivían se evaporó parcialmente y fue aspirado durante varios

minutos, horas o días por los afectados. El vapor de mercurio es más denso que el aire, por eso afecta más a los niños, quienes están más cerca al suelo que los adultos. Ellos aspiraron todo el vapor acumulado por kilos de mercurio líquido.

Los alumnos de periodismo de la PUCP quedaron sorprendidos por la afirmación de Raez, pero resultó que el especialista tenía razón, según lo que se puede saber. Sin embargo, la información que dio el

asesor del Minam es demasiado técnica para poderse aplicar en la realidad. Si una persona ingiere un vaso de mercurio líquido tendrá que aspirar su vapor y se intoxicará. Quizá la única forma de estar seguros sobre el daño que ocasiona el ingerir mercurio sea tomándose un vaso, pero para ello el que lo hace tendrá que taparse la nariz. ■

// Cuando llegaba al final de su exposición afirmó algo que sorprendió y sembró una enorme curiosidad en los oyentes, incluyendo a la profesora: que si una persona toma un vaso de mercurio, no debería haber ningún daño en el organismo. //

dos con intoxicación. Dos meses antes, en el mismo departamento del Perú, Mario Huamaní, de ocho años, trabajaba como reciclador en los alrededores de la minera Antamina, cuando fue diagnosticado con intoxicación por estar expuesto al mercurio. El brazo que tuvo contacto con el mercurio le fue amputado.

En el mismo año, un estudio realizado por el Ministerio de Salud del Perú (Minsa) detectó que doce especies de peces que

nas intoxicadas por mercurio. Las muertes fueron provocadas por el consumo de pescado contaminado por vertidos de la empresa Chisso. Entre 1932 y 1968 se botaron 81 toneladas de mercurio en el mar de Minamata. Las muertes continuaron en los años posteriores a 1956 y también se registraron casos de deterioro de los sentidos, problemas neurológicos, parálisis cerebral y deformaciones físicas, como se puede ver en las fotos que hicieron famoso a Eugene Smith.

// En el mismo año, un estudio realizado por el Ministerio de Salud del Perú (Minsa) detectó que doce especies de peces que habitan en los ríos del departamento de Madre de Dios, en la selva peruana, estaban contaminadas con mercurio. //

habitan en los ríos del departamento de Madre de Dios, en la selva peruana, estaban contaminadas con mercurio. La corvina, la chambira y el zorro habían superado el máximo nivel de mercurio permitido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y son fuente principal de alimentación de varias especies superiores en la cadena alimenticia y de los propios humanos que habitan la región. Una manifestación de ello es que cuatro de cada diez pobladores de la comunidad de Huetpetuhe

Estos accidentes han generado que en la mayoría de países de Europa, como Alemania, se haya prohibido el uso de termómetros de mercurio. Las regulaciones han avanzado y la experiencia ha llevado a tomar consciencia en las industrias que utilizan mercurio y en los gobiernos de aquellos países. Por esa razón, Yanacocha vende el mercurio residual de su proceso de extracción, y el gobierno alemán ha prohibido el uso de este tipo de termómetros. Sin embargo, en el Perú, se siguen

Trabajo de una noche

// «Me pone triste saber que llega la noche y tengo que salir a trabajar como una servidora sexual». Es una de las frases que «Pamela», como quiere que la llame, nunca se cansará de repetir. //

VICTORIA MENESES

Para muchos, cuando llega la noche el día ha terminado; para otros, como Pamela, esta recién empieza. Cuadra seis de la avenida 28 de Julio, es medianoche y aquella calle del Cercado de Lima ya ha sido tomada por varias «cenicientas de saldo y esquina» que se encuentran ubicadas y repartidas a lo largo de la vereda, como si estuvieran en una gran vitrina de exhibición. Son los hombres los que las rodean entre cafichos y clientes. Se acercan, las observan, les preguntan la tarifa y uno que otro se atreve a tocarlas. Los taxistas se detienen, les tocan el claxon y ellas, sumisas y sensuales, se acercan. Las que suben se ubican en el asiento delantero, y las otras simplemente regresan a su ubicación. Mientras observo la escena, escucho una voz con un ligero dejo selvático que dice: «Ese siempre viene por acá nada más a preguntar». Es ella.

Estoy en el cruce de Guzmán Blanco y 28 de Julio y solo Pamela, que está en la esquina, detrás del puesto de periódicos, se ha dado cuenta de mi intrusa presencia. Viste pantalón turquesa, un polo negro apretado sin escote, tacos y una cartera que sujeta con desconfianza. No tiene mucho cabello pero es largo y negro. Se le ven algunas raíces de las canas, pero no muchas. En su rostro se dibujan las líneas de la edad pero lo sabe ocultar debajo de

un buen maquillaje y su coquetería innata. Pamela, porque así dice que la llaman, tiene 55 años y hace veinte es prostituta. En todo este tiempo como tal, me asegura que nunca le ha robado a ningún cliente y que por lo general son los jóvenes los que la buscan. Nació en Huacho pero desde los tres años vivió en la Selva. Sin terminar el colegio se casó a los quince años con un hombre que la maltrataba física y psicológicamente, y con quien tuvo cuatro hijos. Dos nefastos episodios hicieron que entrara al mundo del intercambio de sexo por dinero, pero me cuenta que ya falta muy poco para dejar esta doble vida y desde ese momento solo se dedicará a ser mamá y abuela.

¿Tus hijos saben a lo que te dedicas?

No, para nada. Ni loca, para que no se enteren me cuido muy bien las espaldas.

¿Hasta qué hora trabajas?

Ahora solo me quedo hasta las dos de la mañana. Antes sí me amanecía, pero para que no sospechen mis hijos he reducido algunas horas.

Ella puede contarme inmediatamente miles de historias y experiencias que la noche le ha dado; sin embargo, espera paciente a que yo le haga las preguntas. Me responde con soltura, tal vez, con la

misma con la que se para todas las noches, bien arregladita, como para ir de bodas, en esa esquina de 28 de Julio, a la espera de hombres ansiosos de sexo. Me mira con ojos de madre y me da confianza. Pamela no se maquilla ni viste escandalosamente como las otras chicas con las que comparte la cuadra. Su ropa es un poco más sobria y recatada pues es como ella dice: «toda una señora». Es atractiva y llama la atención de los hombres y clientes no le faltan. Asegura que es su experiencia, el trato complaciente y su coquetería lo que hace que ellos siempre regresen en busca de veinte minutos de placer por solo treinta soles. Me asegura que su retiro está muy cerca pues ya está cansada de tener que mentirles a sus hijos cada vez que llega la noche y de tener que cuidarse para no ser reconocida por algún vecino o conocido que lo pueda comentar a su familia.

Se inició en este mundo a los 35 años, debido a un accidente que sufrió su hijo menor a quien se le fracturó la tibia y el peroné en un partido de fútbol en el colegio. Pamela estaba sola con sus cuatro hijos pero separada de un marido abusivo. Trabajaba como cocinera en un restaurante de la capital, pero no le alcanzaba para cubrir todos los gastos de la operación y así que recurrió a sus amigos para que le prestaran dinero. «Y así suce-

sivamente me fueron prestando también los amigos de mis amigos, a los que yo no conocía mucho. Cuando llegaba la fecha para pagarles les decía que por favor me den un poco más de tiempo y ellos solo atinaban a decirme que no me preocupara. Me invitaban a comer, a tomar algún trago y luego me decían que querían estar conmigo esa noche. Es así como yo entro en este mundo. De casualidad, sin darme cuenta pero sobre todo por necesidad». A ese mundo se fue acostumbrando poco a poco. Al inicio fue difícil pues ya no solo se acostaba con gente conocida que le había prestado dinero en algún momento, sino que empezó a pararse en las esquinas en busca de clientes. Esto es horrible. Es casi un martirio porque no es que te vayas a un hotel con un amigo a pasarla bien, vas con gente que incluso te da asco, que no conoces, que toca tu cuerpo, que quiere acariciarte y tenerte encima jadeando; eso es lo peor, pero por dinero una soporta. Es una cosa horrible que no se lo deseo a nadie, ni a mi peor enemiga».

Pamela pudo costear la operación de su hijo e iba a dejar las calles, pero como un mal siempre trae otro, o siempre llueve sobre mojado, el tan ansiado retiro tuvo que posponerse hasta la actualidad. El mayor de sus hijos mató a su conviviente por haberla encontrado infraganti con otro hombre y fue a parar a la cárcel a cumplir una condena de veinte años. Ella no podía dejar a su suerte a este hijo tampoco, sentía que tenía que protegerlo y ayudarlo a salir del problema como sea. Han pasado diez años desde que su primogénito está preso en un penal de Chiclayo, pero me cuenta muy contenta que él ya está próximo a quedar libre. «Tengo que pagar veinte mil soles para que salga. Hoy viajaré a Chiclayo a las cuatro de la mañana para ver sus papeles porque ya va a salir pronto. Por eso, cuando salga mi hijo, se acabó esta vida. Él sospecha que soy prostituta porque la mayoría de madres y esposas de los reclusos se prostituye para pagar los abogados y llevarles dinero. No lo sabe pero lo intuye. Sin embargo, no me dice nada y deja que lo ayude». Pamela no siente vergüenza por su trabajo



porque lo hace para que a sus hijos no les falte nada. Con los ojos lagrimosos y voz entrecortada se acomoda el cabello hacia un lado y me dice con firmeza que si en algún momento sus hijos se enteraran, tal vez la rechacen y hasta la boten de la casa. Sus manos arrugadas se tocan el rostro como pensando en qué pasaría con ella si tal cosa sucediera; sin embargo no llora. Da un suspiro y me sonrío aludiendo que la vida es dura y que al menos a ella la ha recontragolpeado.

«A los cuarenta años fue víctima de una violación en un taxi». Sus ojos se llenan de indignación y puedo sentir que la cadencia de su pecho se acelera cuando empieza a recordar ese episodio de su vida. Mientras me cuenta cómo sucedió, su relato es interrumpido por el paso de un cliente que ella había atendido en alguna oportunidad. «Hola corazón». Insisto en que si tiene que irse que me avise ya que estoy entrevistándola en sus horas de trabajo e invadiendo su territorio. Me contesta que espera a uno fijo esta noche y que aún no llega, luego prosigue: hace más de diez años, tuvo el error de subirse al taxi equivocado. Aquel conductor con pinta de ser una persona decente, como me cuenta, abrió la puerta del auto y ella

subió confiada y se sentó en el asiento del copiloto. En la ruta hacia el hotel, Pamela le preguntó a cuál irían, pero no recibió respuesta alguna. El carro se detuvo en una calle oscura, pero aún ella seguía sin sospechar nada.

El taxista hacía la finta de que buscaba su DNI entre sus cosas, cuando de pronto no dudó en abalanzarse sobre ella por la fuerza. «Ya perdiste puta de mierda. Te voy a violar y sin preservativo». Pamela insistió de que no hiciera nada por la fuerza, que de todas maneras lo atendería pero que se pusiera un condón. Algunas de las coqueterías de ella lograron calmar el desenfreno, la violencia y la libido de aquella bestia irracional. Mientras el hombre buscaba un preservativo entre sus cosas, esta avezada mujer intentó abrir la puerta para fugarse pero todo fue en vano. Este ser despreciable se arrojó encima suyo apuntándole en la yugular con un desarmador. La insultó y violó como le dio la gana. Siento su indignación, su rabia e impotencia en su mirada y en su voz. Lamentablemente yo también recuerdo haber vivido una experiencia similar de asalto en un taxi, del que pude escapar. La escucho, la entiendo y también tengo las ganas de matar a ese maldito como ella. «Mi error fue creer

que se había tranquilizado, y traté de abrir la puerta para tirarme a la pista, pero el seguro estaba malogrado. Entonces ahí el hombre se enfureció y me atacó con el desarmador dejándome atontada. Ahí fue cuando me violó sin preservativo. Ese maldito me violó y me botó de su carro sin zapatos».

Después de esa terrible experiencia, Pamela quiso dejar la calle. No salió a ofrecer sus servicios sexuales por una semana debido al trauma que la violación en aquel taxi le había generado. Sin embargo, el amor por su hijo encarcelado y la necesidad de juntar el dinero con premura para pagar a los abogados y la reparación civil de veinte mil soles hicieron que vuelva a arreglarse para salir a la calle y para los hombres desconocidos. Lo que vivió aquella desafortunada noche le enseñó a seleccionar a sus clientes, a no irse con cualquiera por más que le inspirara confianza, es por eso que ahora ella solo atiende a sus hombres, como ella los llama, quienes la citan previa llamada de confirmación. Y mucho menos busca relacionarse sentimentalmente. Me cuenta que nunca se ha enamorado de uno de ellos pues la experiencia con su exesposo la dejó curtida y traumada. «Les tengo un cariño, sí, porque ya los conozco, pero no me he enamorado. En este trabajo uno aprende a ser psicóloga sin ir a la universidad, porque tienes que estudiar la psicología de la gente. A través de las miradas y los gestos, una ya intuye cómo nos va a tratar en la habitación. Yo les aconsejo mucho a las chicas nuevas, les digo, «chica, no vayas porque veo a este hombre sospechoso», a veces no me hacen caso, y cuando vienen me cuentan que les pasó algo malo. Una ya tiene experiencia, yo solo lo sé, acá la universidad de la calle me ha enseñado todo».

Las horas pasan y siento peligro alrededor. Ver tanto movimiento entre autos, hombres, cafichos, «mamis», jaladores de hoteles y cuidadores de carros me asusta un poco, no lo puedo negar; sin embargo, lo que más me sorprende es ver a chicas embarazadas prostituyéndose y también ver a menores de edad que llevan a sus

bebés recién nacidos en coches, para que pasen la noche junto a ellas, en la calle, hasta el amanecer. Pamela se da cuenta hacia dónde estoy mirando y me dice que en la vida hay que tener suerte para ser feliz. Su frase me estremece.

¿Crees que la vida te ha golpeado bastante?
A mí me ha recontragolpeado. De golpear, cualquiera tiene un golpecito, un tropezón, pero a mí no. Yo no sé si estoy cargando una cruz pesada o qué, pero a mí la vida me ha dado una golpiza tremenda.

Termina de decir esa última palabra y veo tristeza en su mirada. Una tristeza resignada y aferrada a que su hijo salga pronto de la cárcel para que ella pueda dejar de prostituirse. Mientras tanto, no puede darse el lujo de dejar su doble vida. Los años pasan y ella ya no es la misma joven de treinta cinco años que empezó en una calle de la avenida Grau. Le pregunto si se siente atractiva en comparación con las jóvenes que pululan a su alrededor. Tocándose el cuerpo y acomodándose el cabello una vez más me contesta como la mujer más segura del mundo y con una autoestima envidiable: «Yo tengo mi autoestima bien alta. Sé que no soy bonita de cara pero me arreglo, me gusta mi cuerpo. No soy una belleza tampoco, pero mi cuerpo siempre ha atraído a los hombres. Toda la ropa que yo me pongo me queda hermosa».

Seguimos paradas en aquella esquina de 28 de Julio y presenciamos una pelea entre dos chicas, al parecer nada serio pues todo termina en menos de cinco minutos y cada una por su lado. «Acá, como te digo, nos apoyamos, no somos amigas, nos conocemos de «hola y chau», no sabemos los nombres ni dónde vive cada una, pero si hay un problema entre una chica y un cliente, todas saltamos. Y si vemos que la chica también está abusando del cliente, porque hay algunas que roban, también vamos contra ella. Porque se debe cuidar la imagen para que el cliente regrese y no se lleve una mala impresión, porque esto es un trabajo. Nosotras no lo vemos como prostitución, sino que somos trabajadoras sexuales donde abunda el peligro».

¿Tienes miedo de no regresar una noche a tu casa?

Sí claro, pero el peligro está en todos lados. Tú sales de tu casa a cualquier lugar y no sabes si vas a regresar no solo en este trabajo. En cualquier campo. Una vez trabajando como cocinera se me volteó la olla de agua hervida y pude haber muerto. En cualquier lado está el peligro, cuando te toca, te toca.

Pamela ve la hora de rato en rato y parece que su cliente lleva tiempo retrasado. Me dice medio molesta que tal vez no venga. A esta hora de la noche me cuenta que son necesarios dos más para sacar buen dinero del día, pues viajará a Chiclayo a las cuatro de la mañana para visitar a su hijo en el penal.

¿Qué te hace feliz?

Ver la felicidad de mis hijos.

¿Qué te pone triste?

Me pone triste saber que llega la noche y que tengo que salir a trabajar como una servidora sexual porque mi hijo está preso. Hasta que él no salga de las rejas yo no puedo dejar la calle. Los dos estamos presos en esta condena.

A lo lejos ella observa que un señor de unos setenta años se aproxima. En unos segundos pasa por nuestro lado. «Hola papí, ¿te atiende corazón?». El señor asiente con la cabeza, sonriente y con las manos en los bolsillos, como todo un parroquiano. «Anda avanzando que yo ahorita te alcanzo». Pamela lo dirige hacia el hotel de la esquina. Yo me ofrezco a acompañarla hasta la puerta, mientras le hago unas cuantas preguntas finales. Ella no me apura, al contrario, se muestra presta a contestarme todas, a pesar de que su cliente acaba de cruzar el umbral de ese hotel de diez soles.

¿Cómo te ves de aquí en unos años?

Si la muerte no me recoge antes, quiero estar rodeada de mis hijos y nietos siendo mamá y abuela. Pero si mi hijo aún sigue en la cárcel seguiré saliendo a las calles y seguiré odiando cuando llegue la noche. ■

Anarella Alva y las risas edulcoradas

// De manera casual, Anarella Alva encontró su camino en la pastelería e, inesperadamente también, se topó con el clown en uno de los momentos más complicados de su juventud. Ahora, a los 34 años, se considera una persona feliz que disfruta de sus dos pasiones. //

GABRIELA SAITO

Uno de los ideales humanos es encontrar el término medio entre obligación y felicidad. Es difícil conseguir este equilibrio. Anarella Alva es una de esas afortunadas personas. Ella es *chef* de cocina y pastelera de Le Cordon Bleu, profesora del Instituto Gastronómico D'Gallia, dueña de Anarella Gourmet, una empresa virtual de postres y salados, y voluntaria del *clown* hospitalario Bola Roja. ¿Cómo logra el balance entre la pastelería y el *clown*? Anarella nos responde entre risas sobre las maravillas de ambas artes y nos da sus consejos para convertir ese ideal del término medio en una constante diaria.

¿Cómo trazó su plan de vida?

Yo empecé estudiando Hotelería en la USIL. Llegó un momento en el que no me gustó, me molestaba seguir una rutina. El cargo de conciencia con mi familia me tenía loca. Eso frenaba mis ganas de dejar los estudios. Duré dos años y medio. Al final, dije: «Hasta aquí llegué. Ya no más».

¿La reacción de su familia fue la esperada?

En realidad, sí... Me preocupaba mi papá. Decirle fue todo un drama. Él me pregun-

tó qué iba a estudiar. Yo había visto en una revista una publicidad de INAT —Instituto de Administración en Turismo, hoy Le Cordon Bleu—. ¿Cocina? Nadie me había dicho que se estudiaba para eso, pero lo tomé como una opción, porque en mi casa siempre se cocinaba. Cada domingo, todos los de la familia hacían algo en la

// ¿Cómo logra el balance entre la pastelería y el clown? Anarella nos responde entre risas sobre las maravillas de ambas artes y nos da sus consejos para convertir ese ideal del término medio en una constante diaria. //

cocina de mi abuela. Mi mamá hacía los postres. Como yo crecí en ese entorno, pensé que no era una mala idea dedicarme a la gastronomía. Y me encantó.

¿Allí fue su primer encuentro profesional con la pastelería?

En segundo ciclo llevé el curso de pastelería y me encontré con otro mundo. Eso era lo mío. Mi papá me había dicho que solo iba a tener dos oportunidades. Yo, hijita de papá, tenía que quedarme

en lo que estaba. No podía desperdiciar mi segunda chance. Terminé la carrera de cocina con buen puesto y le dije a mi papá que quería especializarme en pastelería. Le Cordon Bleu estaba carísimo, pero convalidé algunos cursos y un año después ya tenía dos carreras, aunque siempre me incliné más hacia los postres.

¿Tener ambas profesiones le ayudó a conseguir rápidamente trabajo?

Digamos que sí. Por cinco años trabajé en el área de salados en Delicass y en La Baguette; enseñé en una escuela, y luego me llamaron de la Embajada del Perú en Colombia para chef principal. Allí estuve dos años. Para las elecciones del 2006, el embajador quiso regresar al Perú porque era amigo de Alan García, pero yo no [risas]. A mí me iba muy bien en Colombia, así que decidí buscar chamba.



Unas amigas que trabajaban en el Astrid y Gastón de allá me dijeron que buscaban a alguien para preparar cebiches peruanos en un restaurante. Postulé y entré por una asesoría de dos meses. Me quedé allí tres años. Ahorré y continué trabajando, hasta que comencé a extrañar el Perú.

¿Aquí encontró oportunidades?

Enseñé en Inteci —Instituto de Profesiones Empresariales— y luego abrí un restaurante. La experiencia fue totalmente distinta a la de Colombia. Dirigir un restaurante me aburrí. A mí me gusta comprometerme mucho con mis trabajos, pero me molestaba hacer algo a disgusto; no era feliz con lo que hacía.

Y el clown apareció...

Exacto. El clown llegó de casualidad a mi vida y me enseñó a disfrutar y a aprender que la felicidad era lo más importante. En la época del restaurante, yo la estaba pasando muy mal. Me molestaba levantarme de mal humor a chambear, deprimida todos los días. Una amiga, que pertenece a Bola Roja, me dijo que intentara con el clown. Le hice caso y me sorprendió. ¿Cómo no lo había descubierto antes? Me sirvió mucho. A partir de eso comencé a analizar si estaba haciendo lo correcto, si estaba siendo yo misma con lo del restaurante. Al final lo dejé. Le agradezco al clown por haberme enseñado a ser yo misma.

¿Considera el clown como hobby y la pastelería como profesión?

No. La pastelería es lo mío y en eso me quedo. El clown forma parte de mi vida, de mi día a día. No lo veo como un hobby. Gracias a él veo las cosas diferentes, reacciono distinto. Ahora yo procuro que todo sea un estado de juego y siempre sonrío porque sé que basta una sonrisa para poder curar.

¿Así como el clown tiene una carga humanitaria más allá del entretenimiento, la pastelería podría superar su fin gastronómico y apostar por un trabajo social?

En realidad sí. No me he dedicado muy a fondo a eso, pero sí hice un proyecto con

unas amigas, hace tres años, en un pueblo joven, para ayudar a niños que padecían desnutrición. Todas éramos pasteleras, así que se nos ocurrió la idea de hacer brownies con sangrecita. El resultado fue maravilloso. A los seis meses ya teníamos niños sanos. Me encantaría tener una fundación que aporte a la sociedad. Es una meta a largo plazo.

¿Así como el pastelero es riguroso con la receta y el clown es espontáneo, el pastelero podría darle espacio a la improvisación y el clown a los parámetros?

Sí, de todas maneras. Comencemos con el clown. Los parámetros están sin lugar a dudas. Tú no puedes llegar como un cascabel tanto en el clown hospitalario como en el escénico. En el primer caso, tú estás para servir, para acompañar. Ese es tu fin. No se puede llegar a un hospital gritando. Lo que tienes que hacer es llegar con la energía normal de la gente y la de tu público. Ese es un parámetro. También tienes que tener criterio para hablar de ciertos temas. Un poco de sentido común ayuda a cualquiera.

¿Sucede lo mismo entre la pastelería y la improvisación?

Sí, sobre todo en lo que yo hago, que son los postres personalizados. Tú te informas sobre lo que quiere la persona y sobre cómo es tu cliente y preparas lo que te piden, pero le agregas algo. Siempre va a haber improvisación, así como en el clown hay parámetros.

¿Los temas dramáticos están prohibidos en el clown?

El clown es inocencia y experiencia: se tiene la inocencia de un niño y la experiencia de un adulto. En la representación de la tristeza, igual hay ternura. Tenemos la idea de que el clown debe producir risa y eso no es cierto. Se puede hablar de todo, siempre y cuando el público ya esté ganado. Además, el drama es parte de lo cotidiano y el clown permite que veamos todos los altibajos de la vida, quitándole el peso negativo.

¿Todos podemos ser un clown?

Por supuesto. Todos somos clowns en potencia. Para ser clown hay que desahacerse. Uno está acostumbrado a tener barreras y a tener control sobre las cosas. Suelta ese control y quédate desnudo. Eso es el clown. Cuando te liberes de los estereotipos, del qué dirán, allí vas a poder ser tú mismo y ser clown a la vez.

¿También hay estereotipos en la pastelería?

Claro. La gastronomía pasa por la etapa de ser una moda y, como toda moda, todos quieren estudiar eso. El problema es que hay cierta información que no se les da a los chicos y esto hace que se creen estereotipos alrededor del perfil del chef. Por ejemplo, ¿cuántas vacantes para restaurantes de lujo hay? Pocas. ¿Cuánto gana un chef? Poco. Se trabaja mucho y se gana poco, pero así es. Se debería ser más

honesto con los jóvenes para no crearles expectativas falsas.

¿Cómo se encuentra ahora y cómo se ve más adelante?

Ahorita estoy feliz, muy feliz y tranquila. Claro, no es un estado constante, pero el clown me ha enseñado a reconocer los momentos que valen y a superar los problemas. Eso me motiva día a día, y mi plan es seguir así. Ahora dicto clases en D'Gallia y me gusta mucho porque doy un poquito de lo que sé. Mi empresa está creciendo y va a crecer mucho más. ¿Más adelante? Probablemente tendré una empresa sólida, pero para este año mi proyección es el carrito de Anarella Gourmet, que tiene que ser alucinante. Y una futura tienda... eso todavía dentro de unos años. Ese es el plan y pretendo seguirlo con calma ■

// El clown es inocencia y experiencia: se tiene la inocencia de un niño y la experiencia de un adulto. En la representación de la tristeza, igual hay ternura. Tenemos la idea de que el clown debe producir risa y eso no es cierto. //



Tania Pezo en dos palabras: arte y ciudadanía

// Hacer arte para impactar en la sociedad es la propuesta de Tania Pezo, tanto en su actividad escénica como docente. El teatro que a ella le interesa es aquel que logra que el espectador sea activo, que moviliza al público, que estimula a los ciudadanos a cuestionarse sobre su realidad y a participar en la solución de los problemas.//

ALESSANDRA GAMARRA

Tania Pezo Boluarte es bachiller en Ciencias y Artes de la Comunicación de la PUPC, con mención en Artes Escénicas. Tras varias experiencias, se concentró en el tipo de teatro que genera reflexión y crítica en el público. Perteneció al colectivo Tránsito que, justamente se dedica a ello, y enseña en su alma máter. Espera tener su consultorio de Terapia de Artes Expresivas, especialidad en la que tiene una maestría.

¿Cuándo te decidiste por las artes escénicas?

Ya estaba en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación. Ingresé a periodismo, porque quería comunicar mensajes, información y mantener un vínculo directo con el público, sin embargo, sentía que faltaba algo para completar lo que quería. Indagué sobre artes escénicas y vi que esta carrera no era solo actuar, sino que abarcaba escribir, comunicar vía la voz o el cuerpo, o dirigir.

¿Cómo lo tomaron tus padres?

Al comienzo se opusieron porque ya me había cambiado antes de Literatura. Tenían la imagen clásica del artista que lleva vida bohemia. Me cambié igual y durante un ciclo no les dije nada. Cuando entré, hice clic, sentí que eso era lo mío.

¿Cómo vinculas el arte con lo social?

El teatro es la representación de la realidad, busca contar historias basadas en lo que nos ocurre. Yo vi el teatro como una herramienta para reflejar ciertos temas que en otros canales no se podían tratar y que permitía una vinculación directa con el público. A través de este lenguaje se podían mostrar otros puntos de vista de un mismo problema social. El tipo de teatro que a mí me interesa busca que el espectador sea activo, así como la ciudadanía que no debe ser pasiva, y que a partir de un tema se movilice al público al cuestionamiento y a la participación. A través del teatro las personas pueden vincularse e interesarse por su sociedad.

¿Cuándo viras hacia ese tipo de teatro?

En el 2007, cuando ocurre el terremoto en Ica. Nos reunimos varios amigos para ver cómo aportar. Queríamos trabajar con los niños, hacer que recuperaran su capacidad de juego, de creatividad, su niñez en medio de los escombros y qué mejor que con las artes. Nos juntamos con Yuyachkani y se generó este proyecto en que vinculamos las artes con el trabajo social. Otro viraje importante lo di cuando estuve en Argentina, al finalizar el 2007, y formé parte del

grupo de teatro comunitario los Okupas del Andén. Este grupo surgió después de la dictadura en ese país, que cerró y vetó todos los espacios para que las personas discutan sobre los problemas y temas de coyuntura. Así toma forma un teatro comunitario interpretado por familias que buscaban reconstruir sus memorias de esa época. Allí reafirmo el valor de las artes para impactar a la ciudadanía.

Tu papá aparece en una foto de Yuyanapaq. ¿Tuvo que ver eso con tu decisión?

Mi papá es ingeniero químico, que nunca ejerció, y economista, dedicado a consultorías para pymes. Mi madre estudió periodismo y derecho, formó una ONG para mujeres maltratadas y fue muy cercana al grupo Yuyachkani. Ambos integraron movimientos de izquierda. Me llevaban a marchas y reuniones políticas desde pequeña. Crecí con esa preocupación sobre lo que ocurría en mi país y qué podía hacer al respecto. El ver a mi papá en una foto de Yuyanapaq, algo que yo no sabía, fue fuerte. Fue un contexto en el que él estuvo y perdió a sus amigos. Sin duda, ha influido en mí el hecho de que sacrificaran cosas y se comprometieran por su país, en este caso, en una marcha contra el terrorismo [Marcha por la paz, 1989].

¿Cómo se inserta Tránsito en tu vida?

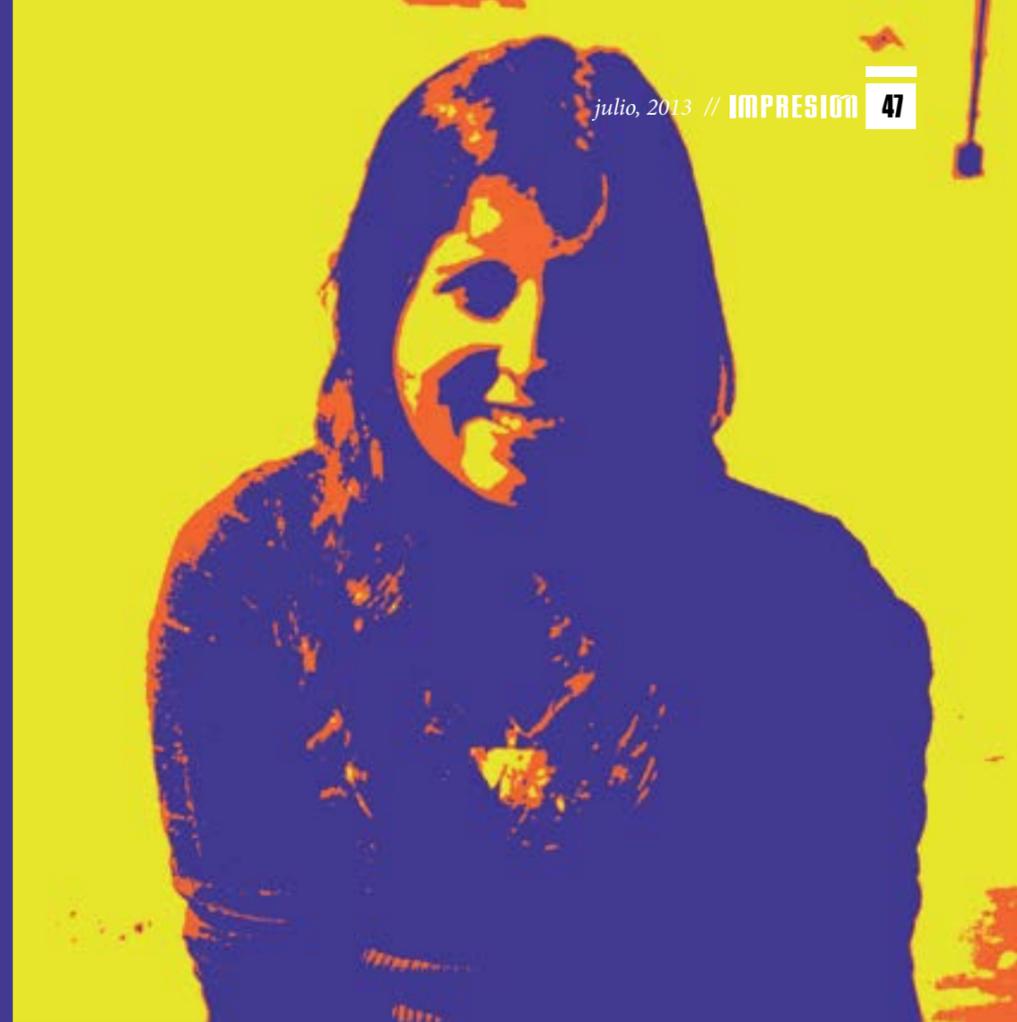
Tránsito se gesta en el 2006, cuando personas vinculadas a las artes escénicas se juntan en el montaje *Partido Perú Partido* en una coyuntura electoral. Fui a ver ese montaje, que fue un éxito, y quedé maravillada, pues juntaba tres elementos que captaban mi interés: el teatro, el rollo político y el cuestionamiento. Después de eso, cada uno siguió sus proyectos y estudios personales (yo me fui a Argentina), hasta que en el 2010, de nuevo por el escenario electoral, Tránsito se reagrupa para otro montaje y me convocan. En el 2011, se estrena *P.A.T.R.I.A.*, que también fue un éxito, y allí decidimos constituirnos como asociación cultural. Las palabras que más nos definen son arte y ciudadanía y buscamos interpelar al ciudadano para generar un cuestionamiento acerca de su realidad a través de un lenguaje escénico expresado en talleres, montajes e intervenciones.

¿Cuál ha sido tu mejor y peor experiencia en estas intervenciones en espacios públicos?

La mejor intervención fue la que nos encargó la Municipalidad de Miraflores por el Día Mundial del Teatro. Hicimos cinco intervenciones en distintos puntos. Uno fue Larcomar. Dos personas con globos en el cuerpo y una aguja en la mano reventaban los globos y decían frases como: «me revienta que me digan chola», «me revienta que me digan lesbiana», para incidir en esos adjetivos diferenciadores. Los espectadores podían acercarse y hacer lo mismo. Mucha gente participó y lo rico fue que esto se realizó en un lugar con episodios de discriminación. La peor fue una intervención en el jirón de la Unión en el contexto de la segunda vuelta entre Ollanta Humala y Keiko Fujimori. Varias personas echadas en el suelo tenían carteles con inscripciones como: «No me olvido de las esterilizaciones forzadas». Hubo quienes intentaron agredirnos, incluso nos echaron agua a pesar de la presencia de niños.

¿Por qué decides enseñar?

Todo espacio en donde yo pueda llegar a una población determinada y hablar sobre temas que no se tratan en otros lugares, bienvenido sea. Sin embargo, yo no lo veo



como enseñar, sino como diálogo o intercambio de ideas. Pongo un tema sobre la mesa y se generan preguntas. Yo puedo tener un conocimiento, pero este se enriquece con el aporte de otros. Me parece que hay un problema con la educación en el país, pues se privilegia la acumulación de datos al cultivo de la capacidad analítica, crítica y de reflexión. No se llega a procesar lo aprendido y no se buscan otros puntos de vista. Cuando se me dio la oportunidad de enseñar el curso Ciudadanía y Responsabilidad Social en Estudios Generales de Letras de la PUCP, para una generación que quizá no está conectada con lo que pasó antes de los noventa, que marcó tanto nuestra historia, me pareció interesante acercarse a jóvenes a esos hechos e invitarlos a cuestionarse. Creo que puedo aportar al bien común, como me remarcaron mis padres, poniendo temas como estos en agenda para que se piense en ellos y se genere una conciencia ciudadana.

¿Cuáles son tus proyectos?

Estoy vinculada con la línea de la investigación y me interesan proyectos sobre las artes o las comunicaciones que se están reestructurando en los últimos años. Quiero seguir creciendo con Tránsito, lograr que la asociación sea reconocida y se articule con otros países. Escribir más obras de teatro, seguir actuando. Me gustaría involucrar el cine, algo que ya se está haciendo en Tránsito, seguir estudiando. Ahora estoy vinculada con la música, la danza y el movimiento. En diez años espero tener respuestas más claras a muchas preguntas, como si lo que hago tiene un efecto duradero en las poblaciones con las que trabajo. También me veo con un consultorio de terapia de artes expresivas. Quiero seguir enseñando, incluso cursos que yo proponga y en provincias. Espero que el Estado reconozca a los artistas y su labor para que tengan más vías para desarrollar sus proyectos. ■

Matías Santos, un amigo bueno y feliz

// A los 21 años está a punto de finalizar su primer libro *El bosque de sepia*. Matías Santos prácticamente ha nacido con el arte bajo el brazo. Vivió en una familia de artistas, y si alguno de sus miembros no influyó en él con su música o su pintura, lo hizo incentivándolo a crear. Le apasionan la magia, la música, el cine y ahora la literatura es el motivo de su felicidad; el poder escribir es su motor. //

LUIS FERNANDO LAVANDA

Matías Santos es un escritor aficionado de fantasía y estudiante de Psicología en la PUCP. De cabello enredado, como la mayoría de sus ideas que van a parar sobre el papel, posee una sorprendente imaginación. Su mirada volátil, aérea, podría parecer perdida; sin embargo, siempre está realizando algo, creando dentro de sus pensamientos, algún personaje, alguna situación, algún hecho que compartir. De gesto amable y sonrisa que entraña confianza, al ver a Matías, uno sabe que se encuentra frente a un escritor.

¿A qué edad empezaste a escribir, cuáles fueron tus primeros acercamientos al arte?
Empecé a escribir a los trece o catorce años, más o menos. No lo tengo muy claro, pero sí recuerdo que me encantaba todo con respecto al arte. La familia de mi papá, en general, está bastante ligada al ámbito artístico. A mi papá de por sí le gusta mucho leer y escuchar música, y desde chiquito me animaba a tocar instrumentos. Mi tío, que vive al costado de mi casa, es artista plástico y pintor de profesión. Otro primo de mi papá es cantante, Pochi Marambio (vocalista de Tierra Sur), y así, entre tíos y otros parientes, siempre la bohemia y el arte han estado presentes. Además, de por sí, el arte es bastante llamativo.

¿Entonces, hay influencia de tus familiares en tu amor por el arte, o tienes una vocación personal?

Creo son las dos cosas. Sí, es cierto que mis familiares en general han influido. Y los que no han ejercido influencia, me han incentivado a crear. No veo el arte como una vocación, creo que es parte de todos. A todos nos nace crear. Pero es cierto que hay mucha gente que se esmera por negar esta naturaleza propia del hombre. No es que me nazca crear más que a otros. Lo que me nace es a no inhibirme y aceptar este impulso de creación que de por sí ya todos tenemos y que la sociedad o nosotros mismos muchas veces intentamos eliminar para pasar a ser solo «otro ladrillo en el muro».

¿Matías Santos considera que no es otro ladrillo en el muro?

Creo que, al final, todos somos ladrillos de un muro. La cuestión está en saber escoger a qué muro deseamos pertenecer y no dejar que simplemente nos obliguen a estar en uno. Matías Santos pertenece a un muro grafitado, colorido y feliz..., como muchos otros también. Todos los muros hacen que la sociedad se sostenga. Pero no todos los muros son muros felices. Por lo menos eso pretendo para mi muro. Que cuando lo veas te den ganas de sonreír.

Es cierto. El mundo lo forman grupos de personas, ordenadas en función a gustos y diversas características que les permiten sentirse cómodas. Uno debería buscar un muro en el que se sienta feliz. ¿Dentro del muro de Matías Santos, qué artes son las más afines, aparte de la Literatura, en la que nos centraremos luego?

En realidad casi todos, pero creo que la música, más que nada. Aunque el cine y la magia también me despiertan muchas pasiones. Creo que en general la gente quiere mucho la música por cómo se expresa. Me parece que es más fácil para cualquiera disfrutar de una pieza musical que de una película, y no porque la realización de una sea más complicada que la otra. Pero así pasa. Parece que la música puede llegar más rápido, o tal vez más directamente a los sentimientos. No es necesario analizarla para disfrutarla, como ocurre con una pintura o con el cine.

Tienes razón. La música tiene facilidad para llegar a los sentimientos de las personas. Y, al parecer, lo mismo ocurre con la literatura. ¿Qué es lo que más te apasiona al momento de redactar? ¿Cómo es el proceso creativo de tus escritos?

Lo que más me gusta de escribir es contarme historias a mí mismo y dejar que estas se vayan contando solas. No tengo



un método estricto porque no conozco ninguno ni me interesaría conocer. Me parece que todo arte debe ser espontáneo y que la razón primaria de la creación debe ser la necesidad de crear. Luego, si con esto viene el dinero, la fama o cualquier reconocimiento, bienvenidos sean, no digo que no. Pero se debe hacer arte por necesidad de hacerlo, por la necesidad de no poder contener más las ganas de hacer arte. La gente que no entiende esto termina haciendo lo que sea porque alguien le paga y porque a otro le gusta. Eso no es arte. Por mi lado, cada historia, cada imagen que se me viene a la cabeza siempre me resulta algo nuevo y una vez que se me presenta intento entenderla. Puedo, en un momento, crear un personaje en un cuento y trazarle una ruta definida de principio a fin, pero siempre en el camino me doy cuenta de que el personaje crece y termina hablando y actuando por sí mismo. Por esta razón, los relatos terminan tomando un rumbo distinto al que tenía planeado.

Todos los que escribimos, al final terminamos siendo lectores de un cuento que en realidad se va escribiendo solo. Quizá, el motivo de escribir se halle en el gusto por oír cuentos. ¿Hay algún autor que ha influido en tu obra y se le puede percibir al leerla? Creo que todo ha influido en mí, desde la

música hasta el cine y otros autores. De todo salen ideas, incluso del día a día y de las personas que conozco. Pero si hablamos de autores, tengo que mencionar a Michael Ende, Bryce, J. K. Rowling, García Márquez y J. R. R. Tolkien. En ese orden.

¿A dónde quisieras llegar con la literatura?, ¿cuál es el motor que te impulsa a escribir?

En realidad, soy de aquellas personas que escriben porque les gusta. No quiero llegar a ningún lado necesariamente. Mien-

transformado en alguien de carne y hueso, ¿cómo imaginarías a esa persona?

En realidad, creo que me imaginaría a mis obras todas diferentes. Algunas serían como niños, otras como adultos, e incluso algunas como ancianos. Unas estarían felices, otras tristes, pero todas guardarían una armonía. Se podría decir que serían amigas.

¿Cómo te describes en tres palabras?

Este tipo de preguntas siempre se me han hecho complicadas, pero nunca pueden

// Cada historia, cada imagen que se me viene a la cabeza siempre me resulta algo nuevo y una vez que se me presenta intento entenderla. Puedo, en un momento, crear un personaje en un cuento y trazarle una ruta definida de principio a fin. //

tras pueda seguir escribiendo soy feliz, y realmente en el poder escribir radica mi motor. Creo que la razón para hacer arte debe siempre residir en el amor por hacerlo y que este te traiga la felicidad. No debe haber un motivo material o alguna codicia que conlleve el hacerlo. Deja de ser arte entonces y se vuelve un trabajo.

Si un día despertaras en tu cuarto, como de rutina, y vieras que tus obras se han

faltar en una entrevista. Sin complicarme mucho, me podría definir como amigo, bueno y feliz. Son a la vez las tres virtudes que más busco y con las que más me identifico.

[Nos despedimos. Matías dice que tiene algo que hacer. No me confiesa qué. De seguro alguna idea ha invadido su mente. ¿Será así? No lo sé. Ya lo comprobaremos.] ■



¿QUÉ ES?

Concepto

- Twitter es un servicio en Internet de **microblogging**.
- Es una **red de información** que te conecta en tiempo real con las historias, ideas, opiniones y noticias.
- Tiene **gran popularidad** mundial.
- Millones de usuarios generan unos **65 millones de mensajes** al día y unas 800.000 peticiones de búsqueda diarias.

¿CÓMO FUNCIONA?

Manual_de_uso

- Puedes enviar mensajes de texto de un máximo de **140 caracteres**, llamados tuits, que se muestran tu página principal.
- Puedes suscribirte a las cuentas de otros usuarios (**seguir/following**) y ellos pueden suscribirse a tus mensajes (**seguir/followers**).
- Puedes tuitear desde la misma web o a través de aplicaciones oficiales externas.

Tabla de perfil



Publica un tuit!

Tabla de sugerencias

Tuits de personas que sigues

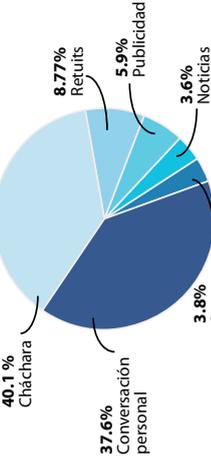
GLOSARIO TUITERO

- Avatar**
@foto_de_perfil
Imagen personal de tu perfil en Twitter.
- Hashtag**
@etiqueta
Palabras con # adelante.
El símbolo es usado para marcar palabras clave en un tuit.
- FF**
@follow_friday
Significa "viernes para seguir". Los usuarios sugieren a otros a quienes seguir, utilizando #FF.
- TT**
@trending_topic
Tendencias del momento. Los temas más populares en la red.
- URL shortener**
@aacortador_urls
Servicios que cambian links largos por versiones más cortas.

¿PARA QUÉ SIRVE?

@Utilidad

- Twitter es una plataforma, por lo que puedes utilizarla para lo que quieras.



TUITERO PERUANO

Datos demográficos

- 1,335,512 es el total de usuarios en el Perú.



TUITEROS POR DEPARTAMENTOS

Distribución



TOPS TWITSTARS PERUANOS

	Gian Marco @giammarcomusika 455,725 seguidores
	Bruno Pinasco @brunopinasco 441,715 seguidores
	Ollanta Humala @Ollanta_Humalat 408,954 seguidores
	Gastón Acurio @gaston_acurio 305,653 seguidores
	Rosa María Palacios @rmpalacios 305,282 seguidores

Barbara Salas Vanini

Twitter en Perú

